de tantos hijos, que el tiempo
no borrará su memoria;
y entre muchos Monasterios
que has de ilustar en el Campo
Magdalo, a donde el sangriento
fin de Federico admiras,
será el cimiento primero
de tu Orden; porque aqui
to manda fundar el Cielo.
Mira a Isabela dichosa,
que tu doctrina esparciendo,
será admiracion de Italia
con su penitente exemplo.
Aquel penitente assombro
que vès, es el Duque excelso
de Dalmacia, que dexando
por tu Religion el Cetro,
feruorosamente al mundo,
por reuelacion del Cielo,
dará vn modo de rezar,
admirable, santo, y nueuo,
de treinta, y tres Pater nostres
vn Rosario componiendo,
y de cinco Aue Marias,
a los años que el Cordero
Christo, viuiendo en el mundo
labò los pecados vuestros.
De Camandula tendrà
el nombre, cuyos mysterios
despierten la deuocion
de todo el Christiano Pueblo;
esto alcãça quiẽ perdona. *Cubrese*
Rom. Con el alma os voy siguiendo.
Serg. Y yo seguirè tus passos,
teniendote por maestro. *Sale Viol.*
Viol. A donde Carlos te estondes?
Carl. Aqui; porque vea Sergio,
que el honor te restituyo,
con mi obligacion cumpliendo,
dandote la mano. *Ser.* Aquesso
esperaua; dadme aora
los braços, hijos. *Car.* En ellos
firme la paz nuestro agrauio,
para admiracion del tiempo.
Rem. Este es el raro principio
de la Camandula, y estos
los fines de tantos Vandos,
que a Italia espanto pusieron.

BIBLIOTECA NACIONAL

LA CORTESANA EN LA SIERRA.

COMEDIA FAMOSA

DE TRES INGENIOS DESTA CORTE.

Hablan en ella las personas siguientes.

D. Ordoño.	D. Diego viejo.	Eluira Infanta.	Nuño gracioso.	Criados.
D. Garcia.	El Rey de Leon.	D. Fernando.	Vn Guarda.	Muficos.
D. Manrique.	Gileta labradora.	Doña Violante.	Pasq. labrador.	

IORNADA PRIMERA.

Sale D. Garcia, D. Ordoño, y el Rey, cõ acompañamiento, y el Conde D. Manrique, y Nuño gracioso.

Rey. Dexadme todos.
Los tres. Señor. *D. Gar.* Mira.
D. Ord. Considera. *D. Ma.* Aduierte.
Rey. Dexadme vassallos mios,
porque quiero que me dexe
el aliuio de quejarme,

Nuñ.

© Biblioteca Nacional de España

Nuñ. Malos dexos el Rey tiene;
parece que ha merendado
acibar en escabeche:
señor Bermudo, yo me mudo
que en juntas tan reuerentes,
no tienen juego mis burlas,
y descartarnos conuiene
los que no tenemos punto,
pues con figuras se pierde,
y no podemos entrarnos
en baraja con los Reyes;
el no habla pero mira,
y assi assi, taciturnamente,
echarme por vn bolcon
podra al irme, ò al verme;
porque aunque aya enmudecido
y el oido y voz se alternen,
oir ruidos no podrá,
pero ver mudo bien puede. *Vase.*

Rey. Amigos, y deudos nobles,
Leones como Leoneses,
cuyo valor, y consejo
este dominio mantienen.
El peso de mi Corona
lo diga obsequiosamente;
que fatiga vuestros ombros,
porque descanse en mis sienes:
don Mari que Conde inuicto
de Lara, que para hazerte
mas insigne con las armas,
porque tus triunfos se aumenten
de Africanas medias Lunas
tus dos calderas guarneces.
Garcia, del gran Ramiro
mi antecessor, descendiente,
tu que el campo de tu escudo
de sangre Alarbe, y aleue
tiñiste, para estampar
el oro de tus reales, (bos
y Ordoño en fin como entram
famoso amigo, y pariente;
ya sabes que el de Nauarra,
como Rey al fin, pretende
que pactadas amistades,
vinculo de sangre sellen
Y que oy por su embaxador
por su Reyna, y esposa quiere
a mi hermana doña Eluira,
mas ella al raro accidente
de vna tristeza entregada,
y a estas propuestas rebelde,
ni a sus conueniencias mira,
ni a mis preceptos atiende.

D. Man. O bello hechizo de vn alma
que estas finezas te deue! *Ap.*

D. Ord. O infiel beldad, que por otro
al Rey, y a mi a vn tiẽpo pierdes! *A.*

Rey. Y que quando al casamiento
su mano negar quisiesse,
por razon ò por capricho,
no es justo escusarse intente,
quando es vn Rey de Nauarra,
con quien es tan conueniente,
que como la vezindad,
el parentesco se estreche,
y no auiendo a reducirla
me dio alguno suficiente,
tan poco le ay a templarme,
que el pesar de que adolece,
es vn contagio del alma,
que a mi me ha herido de muerte

D. Man. La vida de don Manrique
de essa resistencia pende, *Ap.*
es tan amable tu lado,
señor que culparno deues
en su Alteza que desvie
qualquier medio de perderle.

D. Ord. Si que el amor de la Patria
me obliga; ha sino fuesse
verdad esta de mis zelos,
mas quando los zelos miententen

D. Gar. Y si el continuar las pazes
con estos Reynos te mueue,
nuestro valor lo afiança,
que

© Biblioteca Nacional de España

que arrastrando inconuenientes,
no ay quien la paz assegure,
mejor que la guerra siempre.
Rey. Esto ha de ser, don Manrique,
tu al Embaxador, ir puedes
a despedir de Nauarra,
fingiendo algun accidente.
D. Man. Con quanto gusto hare yo
diligencia tan alegre, *Ap.*
pues merecio mi fortuna
que a mi aficion se rendiesse
su hermosura; ò raro assombro
de amor, q̃ impossibles vence! *V.*
Rey. Y tu tambien, don Garcia,
con sagazidad prudente,
procuraras diuertirle,
sin que la aduersion rebeles
de doña Eluira; tomando
tiempo para resoluerme,
que con èl se mudaràn
su arbitrio, y mis accidentes.
D. Gar. De la suerte que lo ordenas
voy, señor, a obedecerte. *Vase.*
D. Ord. Oy lograrè la ocasion,
que de vengarlos me ofrece
mis zelos, muera vn dichoso
como vn desdichado muere:
tu respeto, y mi amistad
me embarazan, y detienen,
señor, para no dezirte
lo que importa que sus supiesses.
Rey Pues que amistad puede auer
que de tu Rey arropelle
la conueniencia? *D. Ord.* Biẽ dize,
y quizá de aquesta suerte
lograrè la de mi amigo,
el mejor camino es esse. *Ap.*
El Conde de Lara, es hombre
tan ilustre, y tan valiente,
que al blasón mas soberano
aspirar altiuo puede.
Rey. Que quieres dezirme en esso?
D. Ord. Que en esta fee me parece
que lleua mal que con otro
casar a la Infanta intentes.
Rey. Pues no le parece bien?
D. Ord. Ojala le pareciesse;
el Conde a su Alteza, mal
harto mi embidia lo siento. *Ap.*
Rey. Que dizes? mira. *D. Ord.* Señor,
el darte disgusto, siente
mi amor, y assi callarè.
Rey Esso no, Ordoño antes siempre
se harà lugar en mi pecho
tu lealtad, no recatees
el secreto a mi cuydado,
lo que sabes me refiere.
D. Ord. Pues, señor, perdone aora
la amistad, que no prefiere
la fineza, al primor noble
que a la Magestad se deue:
yo se señor. *Rey* Di que sabes?
D. Ord. Que en essos jardines suele
andar disfrazado el Conde,
y que entre sus ramas verdes
la noche es mudo testigo
de como le fauorecen
los diuinos rayos. *Rey.* Calla,
no creas que caber puede
en èl tan loco delirio;
yo he de examinar prudente
su atreuimiento; antes que
mi airado castigo pruebe.
D. Ord. Baxa, señor, esta noche
al jardin si quieres verle,
porque su euidencia entonces
mi credito, desempeñe.
Rey. Bien puede ser que en palacio
conquiste el Conde desdenes,
de inferior fortuna, Ordoño,
y no rayos que le cieguen.
D. Ord. Lo que, señor, se murmura
entre algunos, no es decente,
que vna vez que me declaro

con-

© Biblioteca Nacional de España

contigo, a callar lo llegue:
la Infanta, señor. *Rey.* No passes
adelante, que ella viene,
disimula, y vete aora,
y a la noche buelue a verme.
D. Ord. Yo hare que veas lo que
impossible te parece;
mi lealtad es lo primero,
no sino mi embidia ardiente. *Ap.*
que por empressa tan alta,
tan villana culpa emprende. *Vas.*
Rey. Lo mismo que dificulto
mostrar, Ordoño, me ofrece
en presunciones dudosas,
desengaños euidentes;
a profanar el decoro
de mi Palacio se atreue,
soberuiamente atreuido?
mas disimular conuiene,
hasta que el caso examine.

Sale Doña Eluira.

Elu. En los jardines me espere
la musica preuenida,
por ver si diuertir puede
mi pena, aqui esta mi hermano.
Rey. La cautela ha de valerme, *Ap.*
Eluira a donde tan sola passas?
Elu. Mis tristezas quieren
compañia con las flores,
conuersacion con las fuentes,
que vnas diuierten la vista
y otras la atencion suspenden;
y assi a los jardines baxo
que ellos son los que entretienen
mi fuerte melancolia.
Rey. Antes es este el mas fuerte *Ap.*
indicio de su delito:
para esse mal que padeces,
mudar de cielo seria
el remedio mas prudente,
y pues de Nauarra el Rey
por esposa te pretende,
lo que importa Eluira, aora,
es que sus bodas acetes,
y de tus discursos vanos,
la estraña porfia cesse.
Elu. Poco mi afecto, señor,
y liuertad te merecen,
pues a estas comodidades,
ninguna tuya prefieres:
ni añadas con esso logro
ningun triunfo a tus laureles,
y mas quando ami dictamen,
es tan contrario
Rey. Pues este es el mio.
Elu. A quessa instancia,
visos de violencia tiene.
Rey. Y essa los tiene de culpa,
Eluira, si otras mugeres
pueden tener voluntad,
aunque señoras nacießen,
las Infantas de Leon
no ha de querer lo q̃ quieren. *Vas.*
Elu. Tampoco la inclinacion,
ningun precepto obedece
que no manda el aluedrio
la Magestad de los Reyes.
En este florido espacio,
en este apacible sitio,
a esperar del dia vengo
los vltimos parasismos.
Porque su fin es de toda
mi felizidad principio.

Hablan a zia dentro.

Sean pues, los instrumentos
vuestros agora el alivio
de mis ahogos cantad
entre essos entretexidos
verdores, porque el acento,
en las ramas diuertido,
llegue por quiebros sonoros
mas dulze, y mas suspensiuo.
Dent. Mus. Si solo en el padecer,
tienen mis penas alivio,

© Biblioteca Nacional de España

que se me dá a mi del mal
siendo el propio mi bien mismo.

Cantando, y ella representando.

Elu. O que bien me suena junto;
si sera assi diuidido,
vaya otra vez, tan gustoso
concepto en partes distinto,
que si antes acompañado,
quiero aora discurrillo.

Mus. Si solo en el padecer.

Elu. Diziendo su sentimiento
pena mi amante; mas yo
padezco el sentir, y el no
poder dezir lo que siento.
Duplicado es mi tormento,
y en la igualdad de querer,
bien se dexa comprehender,
que en el sentir, mi cuydado
viene a estar acompañado
si solo en el padecer.

Mus. Tienen mis penas aliuio

Elu. Raros de mi pena arrojos,
que en tan ardientes resabios
dexais tibieza a los labios
passando el fuego a los ojos:
mis despegos los despojos,
son con que mi mal aliuio
porque en lo elado, y lo tiuio
del desden, y del rigor,
de tanto incendio de amor
tienen mis penas aliuio.

Mus. Que se me dá a mi del mal.

Elu. De verme agena, el rezelo,
dar puede al Conde pesar,
y a mi el suyo con hazar,
multiplicado desuelo:
con que en este desconsuelo,
de afecto tan natural,
siendo nuestro mal igual,
tiene de mas mi passion,
aquella nueua porcion,
que se me dà a mi del mal.

Mu. Siendo el propio mi biẽ mismo.

Elu. Ya de su madre el luzero,
amor que ha salido yà,
de que mi dueño vendrà
me embia por mensagero:
mas aunque es nuncio primero,
de esse celestial guarismo,
me ofuscarè en tanto abismo,
sino es que el Cielo tambien,
me embia nueuas del bien,
siendo el propio mi bien mismo.
idos, y dexadme a solas,
con el pensamiento mio,
que ya mas ruydo no quiero,
que de las hojas el ruydo.

Salen D. Manrique, y Nuño vestidos de jardineros al paño.

D. Ma. Ya sabes lo que has de hazer

Nuñ. Ya traygo bien aprendidos
los papeles de los dos,
y es que en este passo mismo,
mientras tu a Piramo hazes
a Tisve yo. *D. Man.* Bien has dicho

Nuñ. Pues has caso que si alguno
llega por este distrito,
se cae muerto de repente,
no mas de porque le miro. (gro

D. Ma. Milagro. *Nu.* No es ser mila-
esto, sino basilisco.

D. Man. Milagro dixe, ya bello,
de amor hermoso prodigio,
del mas feliz jardinero
el culto, sino el aliño,
admite que entre sus flores
a buscar tus plantas vino.

Elu. Ya que el beneficio ofreces
a la cultura me aplico;
que tambien las plantas tienen
braços para el beneficio.

Nuñ. En vn sitio me he quedado,
en que tener es preciso
gran hambre, que lo ordinario,

© Biblioteca Nacional de España

es tener hambre en vn sitio

D.M. Impossible dueño hermoso,
a quien la fortuna quiso
hazerme atlante dichoso
del Cielo de tus cariños;
muchos Principes amantes,
a tu hermosura rendidos,
por medio del Rey tu hermano,
a tu mano aspiran finos:
quisiera que asseguraras
mis rezelos, y martirios,
que como no te merezco,
parece que desconfio.

Elu. Si inclinaron mi memoria
tus aplausos merecidos,
quien podrà diuidir laço
tan constantemente vnido.

Nu. El Rey. *Elu.* q̃ infeliz respuesta.

D.M. q̃ dizes Nuño? *Nu.* El Rey digo
viene con luzes, y gente.

Elu. Ya mi bien, somos perdidos.

D.Ma. Dizes bien, que si con armas
me hallara en este distrito,
contra exercitos, pudiera
ponerte en salvo mi brio.

Sale el Rey, Garcia, y Ordoño, y gente con hachas.

Rey. Para esta resolucion,
quise traeros conmigo.

D.Ga. Valgame el Cielo! que veo?

D.Ord. Valgame el amor! q̃ miro?

Rey. Aquesta vez solo fue
desengaño el artificio:
Daos a prision. *D.Ma.* Señor, yo.

Rey. Bien està, Garcia, amigo,
en essa primera torre,
de vos su guarda confio.

D.Gar. Que alcaydia tan infausta
el acaso me preuino.

Rey. Aquella cuya eminencia,
le sirve de fosso el rio,
serà prision de essa fiera,
tu su Alcayde, Ordoño amigo;
Assegure mi cuydado,
donde el respeto vencido,
tassandole el alimento
en menos de lo preciso.
sea este castigo muestra
de otros mayores castigos.

Or. que dicha a mi dicha igualà, *Ap.*
nada a tu enojo replico.

Nu. A mi no me ha de echar menos
si me escurro, ò me deslizo.

Rey. Quien es esse hombre?

D.Ord. Llegad, pues,
essas hachas, descubrios.

Nuñ. Llegadlas todas, y vedme
muy bien, porque de camino
conozcais que soy vn hombre,
a todas luzes bien visto.

D.Ord. Este es criado del Conde.

Nu. Pobre Nuño, en tal conflicto.

Rey. Lleuadle tambien, y entradle
con su amo al quarto mismo.

Elu. El alma en los labios lleuo.

D.Ma. La muerte a los ojos miro.

Rey Que aguardais?

Los dos. Ya obedecemos.

Rey. Mi furia apenas resisto. *Vase.*

Nuñ. Madres las que paris Nuños,
dadles con mi exemplo auiso,
que no siruan a los Laras,
que con estos señorcitos,
tan malo es ser Nuño entrado,
como ser Nuño salido;
ay pobrecito de mi.

Vanse, y dizen dentro D.Fernando, y Carlos.

Fern. De esta manera, villano,
pagarás tu atreuimiento.

Carl. Piadosos Cielos, valedme.

Sale Don Fernando con la espada desnuda, y Don Diego, y Violante deteniendole.

D.Di

D. Die. Hijo, suspende el azero,
no irrite, mas la vengança
de tu enemigo soberuio.
Fer. Dexad que le dè la muerte.
D. Di. No has de salir. V. Si mi ruego
hermano. D. Die. Tente, Violante,
en quanto esta puerta cierro.
Fern. Romperè la puerta D. D. Loco,
que es lo que miro, estas ciego?
no ves que yo te reporto?
Fern. Señor, solo tu respeto
pudiera templar mi enojo,
tu tienes la culpa de esto
tirana. D. Die. Pues que motiuo,
Violante ha dado? el sucesso
me refiere porque al punto
se ponga en todo remedio;
ay honor, que poco firmes
dexò al mundo tus trofeos
el que puso su omenage, Ap.
en tan fragiles cimientos.
Fern. Carlos, señor atreuido,
en fee de que todo el pueblo
de Auila, por generoso,
le aplaude, y por cauallero.
De esta casa los balcones
ha dado en mirar a tento,
no sè si diga por ver
poca resistencia en ellos.
O si el femenil agrado
de Violante, poco cuerdo,
le dio motiuo a sus ojos,
para algun cortes afecto.
Con grande arrogancia en frente
se puso, haziendo terrero,
no sè si de su cuydado,
ò si de su lucimiento.
Cansome el verle tan vano,
porque con hombres soberuios
riño yo de mejor gana,
mucho mas por lo que es menos
Dexele, que se apartasse
del sitio, no quiso hazerlo,
sacamos los dos la espada,
y midiendo los azeros,
de vna arrebatada punta
herido cayò en el suelo.
Detuue el braço, esperando
que se leuantasse, en esto
llegaste tu, y fue forçoso
obedecer tu precepto:
Con que logrè mi vengança,
y don Carlos su escarmiento.
D. Die. q̃ en fin, Violante, tu has sido
la causa, el vil instrumento
de esta desgracia? Vio. Señor,
antes que el cargo seuero
sentencies, por lo que juzgas
has de escucharme primero.
Imprudencia de mi hermano
ha sido el dezir resuelto,
que pudo dar mi hermosura
motiuo a ningun deseo.
Quando en Auila no ignoran
que es en mi decoro a tento,
como costumbre el recato,
de las mas nobles exemplo.
Quien puede vendar aun lince
la vista? quien puso freno
a la juuentud, que es Argos
que se examina en los lejos?
que culpa tiene en cobrar
la flor de los ojos feudo,
si ella nacio para vista,
y ellos para verse hizieron?
En lo apacible tampoco
es complice el arroyuelo,
de que por antojo el bruto
en èl se arroge trabiesso
yo señor nunca. D. Die. Detente,
Violante, no gastes tiempo
en defender tu inocencia,
que a no tener por tan cierto
el primor de tu recato

© Biblioteca Nacional de España

anticipado veneno,
fuera tu error de mis años,
ù de tu vida mi aliento:
a lo que importa acudamos,
aora sin detenernos.
Muy poderoso enemigo
tienes, Fernando, y si presto
no pones tu vida en cobro,
algun gran daño rezelo.
porque de parte de Carlos,
parciales, primos, y deudos,
han de intentar su vengança,
y quando no, por lo menos
la justicia ha de buscarte
para prenderte, y supuesto
que el preuenir los peligros,
fue siempre el mejor acuerdo.
De la Ciudad retirados
a la montaña podemos
irnos a viuir seguros,
a donde gracias al Cielo,
hazienda, y casa de campo
acomodada tenemos,
para viuir, mientras passa
este alboroto primero.
Vn fuerte castillo alli,
herencia de mis abuelos,
dandonos noble hospedage,
nos assegura del riesgo.
Aqui pueden los criados
quedarse, para que luego,
del sucesso nos auisen.

Fer. Carlos es gran cauallero,
y no ha de intentar vengarse,
sino fuere cuerpo a cuerpo.

D. Die. Fernando, y que sabes tu,
si de la herida avrá muerto?
Ea, no ay que dilatarlo,
porque será grande empeño,
si te halla aqui la justicia.

Fern. En cumplido lo que deuo,
nada, señor, me acobarda.

D. Die. No es noble, ni cauallero,
quien veneracion no rinde
a la justicia. *Fern.* Confiesso,
que es deidad sagrada, a quien
la paz, y quietud deuemos;
mas quien obra bien, no teme
su castigo. *D. Die.* Mi consejo
has de tomar por aora,
como padre te lo ruego,
ò sino. *Fern.* Tente, señor,
que en llegando a ser precepto
de tu gusto, a tu alvedrio
toda mi razon sugeto.

D. Die. Pues por la puerta que cae
al campo, salir podemos,
y en casa de Don Gutierre
Ossorio, mi amigo, y deudo,
estaremos, hasta que
anochezca, y disponiendo
desde alli nuestro viaje,
al Alva amaneceremos
en nuestro castillo, a donde
tenemos seguro puerto:
seguidme los dos, Fernando,
esto importa a mi sossiego.

Viol. Tus passos seràn mi norte.

Fern. Ampare mi vida el cielo.

Vanse, y salen D. Manrique con cadena al pie, y Nuño.

D. Ma. Mira, Nuño, en mi fortuna
la rara transformacion
de los humanos aplausos,
pues quando fue mi valor
assombro de las edades,
y del Moro admiracion,
oy se vè abatido, y triste,
en vna obscura prision:
el pie, que en dorado estribo
tanto renombre adquirio,
ya ceñido a vna cadena,
siente el pesado rigor,
porque de mis ansias sea

me

memoria cada eslabon.
Nuñ. Todo lo estoy viendo, y digo,
que es tu estrella de vellon,
como quarto Segouiano:
porque ayer fuiste Leon,
y oy, señor, eres Castillo. (mor
D. Man. q̃ siempre has de estar de hú
ay diuina Eluira! quien
a costa de su dolor
aliuiar pudiera el tuyo;
que a poder mi admiracion
trasladar en mi tus penas,
viuiera contento yo;
mas ya que no puedo verte,
diuino adorado Sol,
en alas de mis suspiros,
te remito el coraçon.
Nuñ El coraçon es chanfaina,
lindo presente por Dios,
en vez de esso que le embias,
mejor fuera vn perdigon.
D. Man. Como luego tu discurso
a lo material passo.
Nuñ. Como dize en que el hermano
la limita la porcion
del alimento, lo digo,
y para hazer colacion,
no es muy buen plato vn suspiro,
de amante transformacion.
D. Man. Ay, Nuño si tu supieras
los estremos de mi amor,
no culparas mis efectos.
Nuñ. Dize bien, que quien llegò
a merecer la fineza
de vna Infanta de Leon
mucho tiene que sentir.
D. Man. A donde esta mi passion,
qualquiera tormento es menos.
Nuñ Luego por essa razon,
aquesta prision no sientes?
D. Man Assi es verdad, como yo
viera de Eluira diuina,
el soberano esplendor,
nada me diera cuydado
N. pues muy presto querra Dios
que la veamos. *D. Man.* A donde
Nuñ. En el otro mundo, por
medio de vna vil sentencia,
y de vn santo confessor,
que a ti te castiguen vaya,
que en fin lograste el fauor;
pero que a mi sin comello
ni bebello apique estoy,
de que vna zurra me peguen
por alcahuete capon,
es cosa que pierdo el juizio.
D. Man. Esso publica tu voz?
a no reparar que estauas
borracho, de mi furor
fueras estrago. *Nu.* Vste me hõra
que no lo merezco yo.
D. Man Para el Conde dõ Mãrique
de Lara, que fue terror
de los Moriscos alfanjes,
no puede auer sin razon
que se le atreua, y mas quando
mi culpa es vna aprehension,
tan ligera, que aun no tiene
cuerpo en que quepa el rigor:
Si me arguyen que por mi
la Infanta no se casò
con el gran Rey de Nauarra,
menospreciando su amor,
que delito he cometido?
en que es culpado mi amor?
a caso está su deseo
pendiente de mi eleccion?
Y dado caso que el Rey
justifique mi passion,
no soy su sangre? no vengo
de su Real tronco? no soy
quien le ha dado mas victorias
que tiene rayos el Sol?
y quien en su frente augusta

© Biblioteca Nacional de España

la corona le fixò,
pues que perdiera en cederme
lugar a la pretension
de tan divino impossible?
Nuñ. No ves que la emulacion
es poderoso enemigo,
y anda no sè que rumor,
de que has sido desleal?
D. Man. Sin duda que algun traydor
descompone mi fortuna,
mas no lo creo. *Nun.* Ha señor,
a quantos matò la embidia.
D. Man. Ordoño, y Garcia son
validos del Rey, y teniendo
a su lado este fauor,
no temo ningun contrario,
que en la amistad de los dos
seguro el credito tengo.
Nuñ. Que cara de mal ladron
tiene Ordoño, cada vez
que le veo, vn comezon
me dáde espaldas que rabio (mor
D. Man. Temor tienes? *Nuñ.* q̃ es te-
tengo rezelo, y cuydado,
espanto, assombro, temblor,
susto, desmayo, y del miedo
toda la generacion.
D. Man. Dexa aquessos disparates,
y hablemos de mi passion.
Nuñ. A buen plato me combidas,
miren que gentil arroz.
D. Man. Yo, Nuño; mira quiẽ entra.
Sale D. Gar. Quien lastimado de vos
vn pesame viene a daros,
pero con tal preuencion,
que quien os le dá os ofrece
remedio para el dolor.
D. Man. Pesame venis a darme?
D. Gar. Si (Conde de bronçe soy)
si se lo digo y si callo, *Ap.*
viene a ser mucho peor,
pues no podre remediarlos.
D. Man. Garcia, que turbacion
es la de vuestro semblante?
proseguid. *Nuñ.* Tẽblando estoy
D. Man. Si mi valor conoceis,
y que el peligro mayor
no temo, que estais dudando?
D. Gar. No quisiera. *D. M.* Viue Dios
que ofendiendo mi amistad,
hajais tambien mi valor.
Nuñ. Esto me huele à baqueta.
D. Gar. Pues sabed que contra vos
el Rey airado, os sentencia
à muerte. *Nuñ.* San Galalon.
D. Gar. Y que en publico teatro
os quiten la vida. *D. Man.* Y vos
a veis visto la sentencia?
D. Die. Esta es su resolucion
y mañana os la publican
D. Ma. Que en fin de mi firme amor
llegò el postrer desengaño?
Nuñ. Que es lo q̃ he escuchado, y yo
salgo libre, o desterrado?
D. Gar. Por encubridor a vos
a muerte de horca os condenan.
Nuñ. Que dize vsted, viue Dios,
que he de perder el juizio,
a mi por encubridor
muerte de horca? ahorcado sea
quien tal castigo inuentò;
y es cierto que he de morir?
D. Gar. Dudarlo seria error.
Nuñ. Ay pobrecito de mi,
hijo de mi coraçon,
pues no ay quien de mi se duela,
justo es que me duela yo:
a pelo de la sentencia
al Papa, porque es rigor
condenar a vn inocente.
D. Man. No son para esta ocasion
los enojos Nuño, amigo
el conformarse es mejor,
con la voluntad del Cielo.

© Biblioteca Nacional de España

Nuñ. Que linda conformacion,
aquello es darle a partido.
D. Ma. Claro está pues porque no?
porque si es Nuño, la muerte
castigo del que nacio.
la circunstancia no quita
lo preciso del rigor.
No siento noble Garcia,
el morir, que essa es pension,
y ley de naturaleza;
lo que llora mi dolor
es que assi me juzgue el Rey
sin escuchar mi razon (che,
D. Gar. Que importa que no os escu
que los delitos de amor,
siempre hallan en mi piedades
de hidalga resolucion.
D. Man. Declaraos, q̃ no os entiẽdo.
D. Gar. No ay q̃ entender digo q̃ oy,
por ser vuestro amigo leal,
y pagar la obligacion
de las finezas que os deuo,
y ser digno de perdon.
Vn yerro a que amor obliga,
perdoneme el Real blason,
aunque auenture la vida,
he de librar a los dos.
D. Ma. Dadme los braços, Garcia.
Nuñ. Y dadme a besar señor,
no los pies, mas dos estados
mas abaxo del talon.
D. Man. Como noble me amparais,
y tan heroico fauor
quedarà siempre estampado
a los siglos por blason.
D. Ga. La libertad he de daros
ya que vuestro Alcayde soy.
D. Ma. Y de que suerte ha de ser?
Nuñ. Valiome la apelacion.
D. Gar. Por vn criado mio, (fio,
q̃ està por guarda, de quien yo me
os embiare al instante
dos vestidos, cada vno semejante
al que las guardas vsan de ordinario
Nuñ. Yo me põdre de estrafalario.
Gar. Y en este trage rustico vestidos,
estareis a mi acento preuenidos,
porq̃ fingiendo yo q̃ voy mudando
las guardas, y la torre registrando,
os sacarè sin nota de ninguno,
al tiempo q̃ en las aguas de Neptuno
el Sol con lento passo,
en la mitad camino del Ocaso,
dos ligeros cauallos
tẽdrè junto al parque, que embidia
pueda el Zefiro mismo. (llos
Nuñ. A que so tiene, (uiene.
que vno dellos sufra ancas me con
D. Gar. En los quales podremos
a Castilla partir, donde estaremos
seguros, y ignorados,
hasta que su rigor muden los hados.
D. Manr. A vuestros pies, Garcia,
alma, y vida tenois.
D. Garc. La amistad mia
se passa a obligaciõ, dexad estremos,
y a Dios. *D. Manr.* A Dios.
D. G. Silẽcio. *Nu.* Callaremos *Ma. G.*
como vnos sãtos Dios vaya cõmigo
M. No ay tesoro mayor q̃ vn amigo
Nu. La libertad es el mayor tesoro.
M. No es buena la prisiõ con grillos
escucha, Nuño, a parte (de oro,
N. Aora si que gusto de escucharte.

Sale Orioño.

Ord. Si esto mi industria alcança, *A.*
oy logro con Eluira mi esperança:
Conde amigo. *D. Ma.* Quien llama?
D. Ord. Quien sentido,
y de vuestro dolor compadecido
viene a llorar cõ vos tan triste suerte.
D. Manr. Si de mi muerte
el plazo se ha llegado,
tarde viene el fauor a vn desdichado

© Biblioteca Nacional de España

y su injusta prision lloran mis ojos.
Nuñ. Ay pobrecita Infanta,
q̃ corazon de bronze no quebranta
el ver que su hermosura,
padezca por nosotros prision dura?
D. M. Vos que su Alcaide sois,
como se halla?
D. Ord. En tá cruel, y misera batalla,
que hasta el propio alimento (to
le ha alimẽtado el Rey, cuyo violẽ
cuchillo, de las fieras homicida,
piẽso que ha de acabar cruel subida
mil vezes he querido,
de su graue dolor compadecido,
ponerla en libertad, mas su belleza,
ofendiendo el primor de mi fineza,
no admite mi consejo, yq̃es en vano
sino lleuo vn papel de vuestra mano
firmado en q̃digais, q̃ muy biẽ puede
hazer de mi segura confiança.
M. Y q̃ intentais hazer cõ la fiança?
Ord. Ponerla en libertad, y q̃ se vaya
con dos parciales mios a la raya
de Castilla, escapando el riguroso
castigo, de vn hermano poderoso:
esto intentaua hazer por su decoro,
vuestra esposa es Eluira no lo ignoro
vos agora mirad lo que os cõuiene,
q̃ a hazer esto por vos mi amistad vie
porque seais testigo. (ne
q̃ asta en la muerte è sido leal amigo
M. Cielos que es lo que escucho?
mi ventura,
el mas dichoso triũfo me assegura *A.*
aqui de mi prudẽcia; mucho estimo
q̃ halle mi pena en vos tan noble arri
si en Castilla pondreis a Eluira (mo?
Ord. Es cierto.
M. La fortuna me ofrece feliz puer
si como cauallero (to
la palabra me dais, yo firmar quiero
el papel, q̃ piadoso hazeis escriua
porq̃ aunq̃ muera yo, la Infanta viua
O. mi palabra os empeño, estad segu
pues mostrar mi amistad solo (ro,
procuro. (no cabe
M. Valgame Dios, si Ordoño, mas
en quiẽ noble nació sospecha graue
pues ya el papel escriuo.
Nuñ. Que quimera *Ponese a escriuir*
es la que viendo estoy, si este tronera
con amistad fingida
quiere ser de la Infanta infanticida
mas si intenta algun yerro
puede ser que le demos pan de perro
Or. A penas el papel lleuarè, quãdo
la sacarè a mi salvo, y procurado *A.*
ponerla en las montañas de Castilla
al verse en mi poder, cõ persuadilla
de mi amor lograrè el feliz trofeo,
que pues puso en el Conde su deseo
para poder lograllo,
mejor soy yo vassallo por vassallo.
Nuñ Ilustre Ordoño, a Dios enco
mendadme,
y algunas missas a dezir mandadme,
pues me veis en el vltimo suspiro.
Ord. Para auer de morir, cierto que
admiro. (na
que estreis en vos, y con color tã bue
N. No veis q̃ soy ahorcado de Lue
Dale vn papel. (na
D. Ma. Aqui el papel teneis,
Or. Por vos ofrezco el darla libertad
D. Ma. Yo os lo merezco,
por mi le dad los vltimos abraços,
Abraçale.
que de vuestra amistad fio sus lazos
Or. Y serán señas de mi fe desnudas
Nu. Solo el beso le falta para Iudas
Or. Yo por no enternecerme,
no me despido aqui.
D. Ma. Bolved a verme. (primer
Or. Despues, porque esta noche es le

© Biblioteca Nacional de España

mi palabra cumplir. *Vase.*
D Man. De vos lo espero;
di Nuño, quien juzgara,
de la fortuna variedad tan rara.
N Esta es la vez primera, si ay alguna
que al amor fauorece la fortuna,
pues desde el trance aqui mas afrentosos
estas para passar a ser dichoso, (ras?
si en Castilla te vieras
en los braços de Elvira, di que hizieras?
D. Ma. Al cielo, para exemplo
de sus piedades, leuantara vn tẽplo.
Nu. Pues yo por verme libre del demonio,
leuantara, señor, vn testimonio.
Sale vn guarda con vna buxia, y dos vestidos de vngarinas, y monteras.
Gu. Tomad luz, y vestidos,
y pues estais los dos ya preuenidos,
del noble Don Garcia,
disponed a la accion la bizaria.
Dales dos puñales.
Dos puñales os dexo,
por lo que puede auer.
Nuñ. No es mal consejo.
Gu. Quitaros quiero la cadena. (da
M. O piadoso Leones, si el cielo ayuda
mi intencion, y la suerte no se muda
yo harè que quede en bronce
tu memoria,
eternizada a premios de mi gloria.
Guard. Quedad con Dios.
Nuñ. O guarda la mas bella, (lla;
guarda pies puedes ser de vna doncẽ
anchos son los vestidos, q̃ miramos
sobre los que tenemos los põgamos
D. M. Dizes bien, dame el mio.
N. Que famosa vngarina para el frio
ponte el calçon aprisa.
D. Ma. Ten sossiego, *Vistense.*
no alteres el valor.
Nuñ. De mi reniego;
gastar aora flema es desatino:
ò quien tuuiera aqui del golõdrino
las alas; mira el modo, (modo,
con que al cuerpo el vestido me acomoda
q̃ trage tan galan no me acobarda,
porq̃ es angel en fin el que nos guardara
calemos las monteras, (da;
y pongamonos oy las vigoteras.
D Man. No hagas tal,
Nuñ. Pues linchemos los carrillos
como los trompeteros amarillos.
M. A los duros puñales apelemos,
y solo en el valor la acciõ fundemos
por si acaso sucede algun fracaso,
que no harã, pues Garcia allana
el passo. (se;
Nuñ. En verdad q̃ era tiẽpo q̃ llegasse
ola, si el tal Garcia se oluidasse?
Dent. G. Ha de las guardas, q̃ la somb
del castillo assistis. (bra fria
D. Man. Este es Garcia. (do,
Den. G. Despertad, q̃ las salas registrã
a diferentes puestos voy mudando,
por mas seguridad las centinelas.
Nuñ. Aqui estamos dos sacres con
piguelas. (miedo.
Man. Calla, cobarde vil, no tengas
N. Como no, si en la boca tengo el
Credo?
Sal. G. Vosotros que aguardais?
seguidme amigos,
porque de la muralla a los postigos
es fuerça q̃ assistais la noche entera,
yo cerrando la torre por defuera,
y dexando los guardas encerrados
caminamos los tres assegurados,
seguidme.
Nuñ. Dando voy diente con diente.
Ma. O rasgo de amistad el mas valiẽte,
ensalce tu vitoria,
el eterno buril de la memoria.

© Biblioteca Nacional de España

JORNADA SEGVNDA.

Salen don Diego, y don Fernando Violante, y Gil.

D. Die. Despues que estas montañas
habitamos los contornos,
como hazienda nuestra, a donde
deuemos viuir gustosos,
se, amados hijos, que es vida,
porque con quietud la gozo,
en vn rosiego tranquilo,
que es deleanio, sin ter ocio.
Aqui tiene tu hermosura,
sino el aplauso de todos,
la veneracion de muchos,
en la estimacion de pocos.
Retirada aqui del vano
juuenil osado antojo,
puedes guiar los deseos
donde quisieren los ojos.
Y tu tienes aqui, donde
exercitarte curioso,
pues no ay fiera que no habite
de essa espesura en los cotos.
De nadie visto, los rinda
tu espiritu velicoso,
que es buena suerte tener
trofeos sin emoldiosos.
Viol. Permiteme que ofendida
estè, señor, quando noto
el tiempo que te has quitado,
gusto tan poco gustoso;
pues si lo huuiera sabido
mi amor antes, es notorio,
que fuera de tu deseo
tercero mi ruego propio.
D. Die. Que bien hija mia, cumples
las leyes de atenta en todo.
Gil. Estarà muy bien hallada
su merced en cimôte. *Vio.* Y como
Gil. Y par Dios que harà muy bien,
porque con su lindo rostro,
es tanto lo que se alegran
todas las moças y moços,
que la risa de sus bocas,
por reirse con decoro,
se la quitan a los labios,
y la pasan a los ojos:
hasta cual quiera que ha de ser
mi velado, y es vn tonto,
quando la mira se queda,
como quien tiene bochornos.
Y haze bien, que su lindura
entre las de tomo, y lomo,
es la mas enquillotrada,
para no dezirle apodos.
D. Die. Donayre tienes Gileta.
Gil. Esso han de dezir los otros.
D. Die. De que hito, tan suspenso
estas? que te causa enojos?
si estas mal hallado aqui,
sufrelo por ser forçoso,
y sabe que yo me hallo
en nuestra hazienda de modo,
que no sè si agradecido
me confessarà al arrojo
de Carlos, porque en efeto
fue motiuo de este logro.
Fern. Tu, señor, se lo agradece,
y el a ti viuir y todo
D. Die. Ya que esse punto tocaste,
que yo callè misterioso,
hasta aqui, por esperar
que naciera de ti propio:
quiero que el distrito veas,
con que passaste ambicioso
la colera vengatiua
de los terminos forçosos.
En materias de honor, nunca
se satisfaze el enojo,
sino la razon, que es necio,
y mal politico modo,
querer que con la vengança,
se haga el deshonor notorio.
Haziendo que el que es disgusto,
ten-

© Biblioteca Nacional de España

tengan semblante de oprobio,
la que es molima de agrauio,
el sin sabor de desdoro.
Pues quando se vè castigo
grande, aunque se ignora el todo
de la causa, se discurre
que deuio de ser forçoso;
que en pequeño mal, no se hazen
medicamentos costosos,
y mucha sangre, hijo mio,
nunca dize agrauio poco.

Fern. Señor, si me dàs licencia
de hablar, hallarás que es otro
de mi disgusto el motiuo.

D. Die. Prosigue, que ya te oygo.

Fern. Pues sabe que solo siento
verme viuir tan remoto
de honrosos aplausos, quanto
negado a empleos honrosos,
la naturaleza sabia,
con aduertimientos doctos,
para separar las fieras
de los hombres, hizo troncos,
y grutas donde habitassen,
y con vso misterioso,
para diuidir los hombres,
de los brutos, suntuosos
Palacios, y poblaciones
dispuso, con que es notorio,
que en la Patria de los vnos
son estrangeros los otros;
viuan entre riscos fieras,
ò viuan en sus contornos
hombres como brutos, pues
los que a pesar del glorioso
priuilegio de hombres, nacen
en sus terminos fragosos,
negados a la razon
politica, tienen solo
en las mal organizadas
potencias vn seno angosto,
donde el espiritu noble
està como vergonçoso.
Para zafios son los montes,
no para hombres ambiciosos
de fama; que pa entre robles,
el que cupiere en si propio:
y en fin, señor, si pretendes,
que mude semblante al rostro,
permiteme, que este ardor
que te heredè generoso,
exercitado en acciones
singulares, te de apoyos
de ser tuyo; pues es tanto
lo que encogido le ahogo,
de tu obediencia en el gusto,
reuerente calabozo,
que temo, si se dilata,
la libertad que propongo,
ò que no sepa de mi,
ò que se oluide, de todos.

D. Die. En fin, hijo mio, paran
todos essos episodios,
en que las montañas son
aluergue de brutos solo?
yo quiero ser bruto en ellas,
viua alla en los populosos
laberintos, como dizes,
el animo generoso.
Y pues procuras, Fernando,
a tu fama ventajosos
sucessos, para ensalçar
de tu pundonor el solio,
nuestro Conde de Castilla
tiene guerra contra el Moro
de Toledo, en su seruicio
exerce el valor heroico;
y sea luego, sin que
imagines que el enojo
me haze que abreuie los plaços,
pues al ver quanto es forçoso
esse ardimiento en tu sangre,
oluidandome de todo,
de parte de la razon

con-

© Biblioteca Nacional de España

contra el cariño me pongo.
Fern. Dexa que los pies te bese,
por tan gran fauor.
Viol. Pues como, señor?
D. Di. Leuãta Fernando.
Vio. Pretende dexarnos solos,
mi hermano, y tu lo permites.
D. Die. Mi Violante, por tus ojos
que tu terneza no llame
a la mia, pues si otorgo
a tu hermano esta licencia,
es solo por ser forçoso,
a fuer de noble, alentar
sus pensamientos honrosos;
y si tu me acuerdas, hija,
el cariño afectuoso
de padre, serà possible
que en dos afectos dudosos,
vença contra la razon
a lo justo lo amoroso;
quando resuelues pártir?
Fern. Para quien aguarda solo
tu licencia, conseguido
es qualquier plazo penoso.
D. Die. Pues sea luego
Dent. Elu. En vano anima,
contra el sagrado decoro
de mi honor, tu amor violencias
De. Ord. Y en vano contra el arrojo
de mi porfia, pretendes,
resistirte. *D. Die.* Que alboroto
es aquel? *Fern.* De la espesura
salẽ las vozes. *El.* Socorro, Cielos
Ord. En vano le aguardas.
Fern. A que aguardo perezoso,
si es muger la que peligra?
Elu. A leue, tu azero propio
es quien me venga
Ord. Ay de mi. *D. Die.* Seguidme.
Sale Elutra de villana con vna daga en la mano.
Elu. Ya sobrais todos:
apenas de vn riesgo salgo,
quando me encuentro con otro
D. Die. Alienta, muger. *Viol.* Anima
Fer. Sosiega el semblante hermoso
y ázia tu seguridad
no temas ningun estoruo.
Elu En tanto que en el seguro,
de e la promesa me cobro,
para que respire, ay triste
dezidme, anciano piadoso,
bella dama, y galan jouen,
a donde me arroja el golfo
de mis desdichas aleues,
porque donde estoy ignoro?
Viol. Es quanto miras, desde essas
cumbres, hasta aquellos sotos,
tierra de Auila, estrangera,
y es honrado patrimonio,
de este noble anciano, a quien
deuemos el ser nosotros:
quien el sea te diran,
si quieres boluer los ojos,
en aquella antigua casa
dos torres, que siendo apoyos
de su nobleza en su sangre,
son dos testigos de abono.
Sacanos, pues ya lo sabes,
del cuydado deseoso,
que nos ha causado oirlo,
primero que verte, pues todo,
sin tu esplicacion, es vn
caos, que se haze penoso,
mientras que dura confuso
en las dudas del assombro.
Fer. Quanto mi nobleza deue
hará por ti. *Vio.* Y yo harè todo
quanto manda la piedad
de vn sucesso lastimoso.
Elu. Aliente penas el alma,
y aunque no pueda del todo
asseguarse la vida
este termino dudoso

sea

© Biblioteca Nacional de España

sea intermision de tantas
desventuras como lloro;
ha Conde Manrique! ha Eluira
desdichada! ha cielos sordos!
obliguemos ansias mias
a piedad, buscando modo,
que explique lo necessario,
y que calle lo forçoso.
D. Die. De tu sucesso pendientes
estamos. *Fer.* Con tu voz solo
saldremos de tantas dudas.
Elu. oid. *Vio.* Ya escuchamos todos.
Elu. Yo, generosos reparos
de mis penas, que assi os nombro,
desde que este ofrecimiento
me hizo creeros piadosos.
Soy vna infeliz muger,
si explicarè mal el modo
de mis desdichas, en esso
està mi mayor abono:
que persuadir con la quexa,
a la piedad del socorro,
es accion de desdichado,
que tiene algo de dichoso.
Vn honrado labrador
fue mi padre, y no le nombro,
ò porque no es de importancia
nombrarle, ò por el decoro
de escusar con el silencio
nueua causa a sus desdoros.
En mi Aldea, que tambien
dissimulo por lo propio;
desde mis primeros años
rendi al yugo poderoso
de amor el cuello, ofreci
a la coyunda los ombros.
Pero con tantos pretextos,
con tan hidalgos abonos,
con tan decentes disculpas,
que lo digo, y no me corro.
Correspondida en efeto,
por escusar episodios,
ò amante correspondiente,
q̃ esto es mas digno, y mas propio;
Solo aguardaua cobarde
a que mi querido esposo,
que con este nombre quedan
los escrupulos ociosos;
me pidiesse, y èl de amante,
ù de infeliz temeroso,
dio en la dilacion motiuos,
a nuestros males penosos.
Y no le culpo, que siendo
en nuestro afecto amoroso,
cierto el estado y dudosa
la seguridad del logro,
fuera ossadia atreuerse
al contingente aleboso,
de perderme, pues negada
vna vez, era forçoso
perder amor, y esperança;
y assi en temer cuydadoso,
lo peor, fue mas discreto
que omisso, porque es notorio
que nadie cuerdo auentura
lo cierto por lo dudoso.
En este tiempo, ay de mi,
no porque ignorasse el todo
destos intentos mi padre,
tratò mi boda con otro
mayoral, vezino suyo,
no de timbres mas glorioso,
no de mas ilustres prendas,
ni de alientos mas heroicos,
sino mayor en dominios,
en tierras mas poderoso,
mas abundante en ganados,
y mas rico de tesoros.
Modestia es callar aora,
y no poca, que quexoso,
y justo, el dolor se suele
olvidar de los decoros.
Deuame segunda vez
mi padre, en tan peligroso

© Biblioteca Nacional de España

discurso que solo diga,
que no culpo lo que ignoro.
Darme a entender su designio,
y reprobarle yo, todo
fue tan vno, que el intento
se le convirtio en enojos.
Tenia entonces el mando
de la Aldea, y sospechoso,
a mi esposo hizo prender,
apadrinando con otros
pretextos, de su prision
el motiuo injusto propio.
Si hasta alli le amaua, alli
se hizo el amor mas brioso,
a bolcan passò la llama,
el que era apenas arroyo.
Creciò a mar, el que era estrecho
mar se acreditò de golfo,
y fue tan sin duda, que al verse
impedido, impetuoso
amor, los inconvenientes
admitio como sobornos,
que la polvora de amor
se enciende con los estorvos.
Y por abreuiar en suma,
passo, a que siendo forçoso,
a tanto dolor remedio,
y a tanto riesgo socorro.
Pues yo violentada, y èl
preso, deuiemos solo
de la postrera desdicha,
temer el vltimo ahogo.
Como quien se ane-a, que asse
por aliuio aquello propio
que le mata, pues forçado
del peligro pauoroso,
abraça el agua, trayendo
ázia a si su estrago todo.
Assi mi esposo, infelize,
viendo que su peligroso
tormento solo estribaua
en mi, que era sucesoro.
Guardarme intentò, fiando
de vn amigo cauteloso,
alma y vida, en gusto, y honra,
(hasta falso amigo!) que solo
con este nombre se explican
los terminos aleuosos.
Este pues, con vna seña
de mi amante cuydadoso,
tan suya, que aun oy la creo,
aunque el como fuesse ignoro.
Acreditando, segun
despues conocì, los locos
pensamientos por testigo
de intentos ignominiosos
truxo la verdad (no estraño
parezca, aunque riguroso)
pues no es la primera vez
que el engaño, ciuil mostruo,
para acreditarse trae
a la verdad por embozo.
Creyendo yo, con tan grande
padrino como el que noto,
las falsas palabras todas
encaminadas a solos
mis aliuios, pues sumauan
mi libertad, con apoyos
de gozar presto seguras
las caricias de mi esposo.
Sin mirar dificultades,
que aora infeliz reconozco,
(que al deseo amante, nada
se le haze dificultoso.)
Mi casa dexe, fiando
de aquel Sinon engañoso,
vida, y fama que auenturo,
presumiendo que las cobro.
Seis vezes desde la cuna
el Planeta luminoso,
en el espejo del cielo,
se mirò el copete roxo.
Y seis vezes en las hondas,
bañando los exes sordos

por

© Biblioteca Nacional de España

por la vereda del dia,
llegò de la noche al solio.
En tanto que con mi aleue
compañia no con pocos
sobresaltos; caminando
por entre dudas, y escollos.
Llegamos a esta montaña,
sin mas nouedad, que roncos
suspiros en sus deseos,
y en mi cuydado alborotos.
Pero apenas (segun juzgo)
seguro se creyò y solo,
que a las traiciones les sobran
testigos que no son troncos.
Quado olvidando, entre muchas
obligaciones, el solio
sagrado, de la amistad,
de la confiança el voto.
Con tiernas palabras antes,
luego con afectos bronços,
intentò en lo humano, el mas
torpe delito de todos.
Ya porque la luz muriesse
a este tiempo, ò porque absorto,
de ver tal traicion el ayre,
cambiasse el semblante hermoso.
El negro toldo del mundo,
si lado de los dos Polos,
palido dosel del dia,
se hizo de la noche trono.
Los Astros, a donde el Sol
queda diuidido en trozos,
ò no alumbraran, ò daran,
los resplandores medrosos.
Corrido el Cielo de ver
el poder caliginoso
de la sombra de improuiso
poblò el ayre de fogosos
relampagos que alumbraran
solamente los assombros.
Gimio ayrado el Aquilon;
colerico bramò el Noto;
y la montaña, sufriendo
mal el repentino oprobio.
Convocò contra las lumbres
fulminantes duros olmos,
robustos robles, pobladas
encinas, y altiuos chopos.
Cuya defensa sirvio
de materia al victorioso
bolcan: pues ardiendo quanto
se opuso presuntuoso,
fue cada peña vn besubio,
vn etna fue cada tronco,
vna llama todo el monte,
y vna hoguera todo el glouo.
Sobresaltada, de dos
combates tan peligrosos,
me retirè temerosa
al obscuro calabozo
de vna peña, cuya puerta
era bostezo espantoso,
por a donde respiraua
horrores el promontorio.
Passò la noche, y templando
el ayre los alborotos
que le causaron las sombras,
quedò en dulce calma todo.
Cobrò su color la luz,
y afeytando con los copos
del Alva su faz la tierra,
hermoseò el ceño tosco.
Todo bolvio a su primero
estado, y mi peña, y todo,
pues hallada con el dia
de mi enemigo aleuoso.
Cuyas declaradas señas,
encendieron mis enojos,
y forçada a la defensa
de mi sagrado decoro.
O sada, como ofendida,
valiendome de su propio
azero, la vida infame
le quitè, junto a vn escollo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que por no sufrir el peso
vil, le arrojò de los ombros,
donde despeñado fuesse,
su tumba ignorada el foro,
Este que ois, es el breue
resumen de mis ahogos,
de mis desdichas la suma.
Este el todo lastimoso
de vna muger inundada,
en lagrimas, y sollozos,
que aqui os encarga el destino,
porque la valgais, piadosos;
boluer a mi patria, ya
no es posible, sin mi esposo,
hallarle ignorando donde,
es mas que dificultoso.
Discurrir el mundo errante
de mis pundonor oprobio.
Y finalmente es morir,
quanto no fuere en abono
de mi disculpas, negar
a las malicias el rostro;
ya me ofrecistes valerme,
ya a la piedad os exorto,
ya a la obligacion os llamo;
ya la palabra os propongo,
ya la hidalguia os auiso
y ya a vuestros pies me postro,
para que mas eloquentes,
ò para que mas dichosos,
lo que no dizen mis labios,
sepan explicar mis ojos.

D. Die. Hija, que este nombre os doy
de vuestro mal condolido,
creed que compadecido
de vuestra desgracia estoy.

Fern. Dexa, muger bella, el suelo,
que en loquecerà la sierra,
si llega a ver en la tierra
tantas señales de Cielo.

Viol. en mis braços recogida,
descansa de tu cuydado,
y sabe que en mi han hallado,
los sucessos de tu vida,
vna compasion piadosa,
que te busca assegurada,
pues te crey desdichada,
luego que te mire hermosa.

Elu. Dexame que de tu esclaua,
el nombre a tus pies merezca,
porque en ellos combalezca
de mis males. *Fern.* No bastaua
ser bella tirano amor,
sino discreta tambien?
quien mejor se perdio? qu. en
se halla perpido mejor?

D. Die. En mi casa quedaras
pues te vales de mi, y de ella.

Gil. No quedes como doncella,
que fea pareceras.

Elu. Siruiendote me honrare.

D. Die. De mi hija en compañia.

Fern. Ay feliz ventura mia.

D. Die. Estarás hasta que dè
de tu aliuio algunas señas
el tiempo con sus espacios.

Elu. La que desprecio Palacios
bien es que viua entre peñas;
tu criada, que este es
mi mayor bien, ser pretendo.

D. Die. No contradecirte entiendo,
como te llamas. *Elu.* Ines.

D. D. e. Pues Ines, assegurada
desde este punto estar puedes,
ò como huespeda quedes,
ò quedes como criada.

Gil. Bien ha hecho en elegir,
oficio tan principal,
que si se ha de seruir mal
no ay cosa como seruir;
que tiene en fin la cuytada
que aseruir mal se condena,
ropa limpia, mesa llena,
salario, y casa pagada,

© Biblioteca Nacional de España

salario, y casa pagada.
Fer. Ardo en su divino fuego.
D.Die. No esto hijo nos atage,
para que de tu viage,
se trate; Fernando, luego:
ea, ven lo dispondrè,
dá empleos a tu valor.
Fern. Pues tan presto?
D.Dieg. Si, señor, tan presto.
F. q̃ le podrè dezir q̃ el viage impida
porque a mi tierno sentir,
nadie se puede partir
de donde dexa la vida,
D.Die. Que dezis? *Fe.* Sin alma estoy,
digo que siendo forçosas
para partir tantas cosas.
D.Die. Todo se preuendrá oy.
Fer. Con mas termino. *Die.* La gana,
se os quitò ya, a mi entender;
pues no os canseis, que ha de ser,
por vida de vuestra hermana.
Vio Ruegale, Ines, a mi padre,
quizà por recien llegada
lo lograreis, que no de
tanta prisa a la jornada
de mi hermano. *El.* Por servirte
lo harè de muy buena gana;
si a quien logra vna merced,
señor le queda esperança
de conseguir otra, os ruego,
que no tan apresurada
de mi señor la partida
sea, que luego se vaya.
D.Di. Puesdezidme, Ines? *El.* Señor
D.Di. Y esso, que os importa? *El.* Na
pero como de los tres (da,
recibi la deuda hidalga
de ampararme, y si se ausenta
la parte que le tocaua
de agradecimiento; dexa
el de recibir, deseara,
que el viage se suspendiera,
hasta no deuerle nada.
Fer. Dizes bien, Ines. *D.Di.* No dize
con su licencia, que es falta
de hombre honrado poner
el beneficio a ganancia:
y aunque ella en querer pagar,
proceda como obligada;
vos, señor mio, en querer
cobrar, hareis vna infamia
que las buenas obras, luego
que se hazen quedan pagadas,
V. Señor. *Gi.* Señor. *Di.* Por oy quede
suspendida la jornada;
mas yo os juro, a fee de hidalgo,
que no passe de mañana.
Fern. Albricias amor.

Dentro villanos.

1. Bertolo, por acá.
2. Perote, ataxa al jabalin.
1. Al cochino. *Sale Pasqual.*
Pasq. Sies que gusta de la caza
su merced, venga, verà
el jabalin que aora baxa,
en su colerica espuma
anegando las montañas,
y jugando los colmillos
por entre las peñas pardas,
mas que el segador espigas,
derriba en la mies dorada,
viene derribando troncos,
y despedazando ramas.
Gil. Vayan a verlo pardiez,
que en mi ya es cosa ordinaria,
D.Di. Vamos, hija, ven Fernando.
Fer. Porque sin sospecha el alma
pueda bolver a dezirte
su passion, bella ferrana. *Vas*
D.Die. Lleua Gila a Ines. *Gil.* Si harè
Pasq. A Gileta se la encargan?
Gil. Hazen mal? *Pa.* No, q̃ en efecto
tu la daras. *Gil.* Mala rabia.
Pasq. A los Moros por dinero,

© Biblioteca Nacional de España

y a los Christianos de garcia. *Vas.*
Gil. No haga scaso de este tonto,
que dize mil patochadas,
y ven por acá. *Elu.* En mayores
cuydados ocupo el alma.
Gi. Vamos pues. *El.* Ya yo te sigo *V.*
ya Elvira, infeliz Infanta
de Leon, en vna sierra,
con titulo de criada,
de vn hidalgo viues, y esta
no es Cielos, mucha desgracia,
sino no saber, ay triste,
que avra hecho la tirana
fortuna del Conde, ò como
auisarle de mis ansias;
ha Cielos injustos! pero
si en este estado me hallan
las impaciencias, porque
me despeñan temerarias,
retrate al estado humilde
el vso de la palabras;
oluiden vozes soberuias
altiueces humilladas.
que soberuia y serbidumbre
no hazen buena consonancia.
Sale Don Fernando.
Fern. Ya que sin nota te puedo
hablar, bella Ines, aguarda.
Elu. Que manda vuessa merced?
Fer. De essa manera me tratas?
Elu. Esto es tratar como deuo,
en terminos, y palabras,
a vn hijo de mi señor.
Fern. Quien de la luz sobera na
es dueño, no es bien que ofenda,
con humildades bastardas
su merito. *Elu.* Y en efeto,
digame lo que me manda
su merced, porque Gilera
me espera, y estoy cansada
de los sucessos passados?
Fern. Solo que sepas, serrana,
te suplica mi cuydado,
que aunque en horas limitadas
de muchos siglos de amor,
eres bellissima causa.
Pues desde que vi tus ojos.
Elu. Esto solo me faltaua.
Fer. No sè de la libertad.
Elu. A vrala dexado en casa.
Fe. No sino en el cielo. *El.* Pues,
en descanso estè su alma.
Dent. 1. Por la vereda se acerca,
àzia donde està muessa ama,
el jabali. *Dent. D. Di.* Espera hija,
que yo serè tu muralla.
Dent. 2. Mal año, y como la sigue.
Dēt. Vio. Fauor. *Fer.* Porq̃ alli me ll
obligacion y piedad. (ma
no prosigo en que me agrauiã *V*
tus burlas, Ines. *Elu.* Ay penas,
quando os verè yo cansadas
de atormentarme; yo hize
buen tercio, en que se quedara
este hombre, donde acreciente
con su pretension mis ansias.
Dēt. Al valle. *Dēt. Vi.* No ay quiē
vida defienda? *D. Manriq. dent*
D. Man. En mi valor halla
lo que busca tu peligro.
Dēt. Nu. Hōbre, no hagas quijotad
Sale D. Manrique con Violante en
braços y Garcia, y Nuño
de Villanos.
D. Ma. Cobraos, señora. *V.* Ay de
D. Ma. Ya del riesgo assegurada.
Vio. Quien sois serranos, a quien
no he visto en estas montañas
otra vez, y a quien confiesso
la vida? *D. Gar.* Otra es nuestra
Dentr. Por aqui, por aqui. (
Sale D. Diego, y villanos.
D. Dieg. Cielos,
vn padre afligido os llama;

© Biblioteca Nacional de España

pero Violante? hija mia?
Pasq. Diga aprisa si està sana
su merced? *Vi.* Deste hõbre, aquiẽ
essotros dos acompañan,
socorrida, me librè
de la temida amenaza
de aquel bruto, que las yervas
con su tosca sangre esmalta.
D. Die. Llega otra vez a mis braços.
y vosotros gente honrada,
pedid por este servicio
quanto quisiereis, *D. Gar.* La paga
es auerle hecho señor,
que tambien senos alcança
desto vn poquito, aunque pobres
D. Man. Ha dicho mi camarada
lo mismo que yo dixera,
sino se me adelantara.
Nuñ. Tio honrado, si ellos quieren,
porque no les cuesta nada,
ahorrarle el gasto, yo no,
que me ha costado vnas bragas.
D. Di. Pues no se les vè lo roto?
Nuñ. Es que està el mal por dezaga.
D. Die. Vn vestido os darè al punto,
ya vosotros dos las gracias
del socorro, antes, y luego
del modo honrado, en alhajas,
que os traigan a la memoria
mi voluntad obligada;
no vi tan hidalgos modos
en villanos. *Nuñ.* Son dos pratas;
el Anton era sobrino
del Cura. *Vi.* Que Antõ se llama?
Nuñ. Si señora, y yo Chamorro;
pues Pedro, es moço de chapa.
D. Die. Pedro, y Anton os llamais?
Nuñ. Y yo Chamorro. *D. Ma.* Si mãda
su merced algo, essos nombres
son los nuestros. *D. Di.* Deseara
saber a donde passais?
Nuñ. Buscando que segar andan.
D. Die. Pues hijos, llegais a tiempo
que tengo la siega en casa,
y me hareis muy buena obra,
porque gente me faltaua.
Nuñ. Y paga su merce bien?
D. Ga. Manrique, yo estoy sin alma.
D. Ma. Ta presto? *D. G.* Ignorãcia es
pensar que terminos aya
entre ver y a mar; negando
los efectos a las causas.
D. Die. La paga serà segura.
Vial. Haz, señor, que no se vayan,
pues que los has menester.
D. Gar. Nuño, de modo lo entabla,
que nos quedemos aqui.
Nuñ. Pues tio, mis camaradas
y yo serèmos ogaño
tres peones en sus hazas. (hecho
D. D. Mucho me holgarè. *Ma.* q̃ has
Nuñ. Lo que Garcia me manda,
y disfrazarte mejor.
D. Di. Y Fernando? *Pa.* Apuesto q̃ an
loco, y perdido en lo espesso. (da
D. Di. Anda a buscarle, q̃ aguardas?
y esperad aqui vosotros,
serà la primera paga
indicio de la segunda;
vèn, Violante. *Viol.* Cosa rara
es, que tanto valor quepa
debaxo de tez tan basta. *Vase*
Di. Aguardad. *Vas. Nuñ.* Si haremos
pero mande que nos traigan (tio
vn par de hogazas si quiera,
que haze aqui vn hambre q̃ rabia
D. Ma. Quando loco me imaginas,
a fuerça de mis tiranas
fortunas, huyendo vn riesgo,
y huyendole tan sin alma,
que en Elvira la he perdido,
quando solo por buscarla,
de mi peligro olvidado,
resuelvo no dexar nada,

© Biblioteca Nacional de España

que no negiste, frouino
sobre mi amorosa llama,
de la traicion del alcue
Ordoño, en cuya vengança,
si ay para mi mal aliuio,
solo espero que le aya;
que intentas, quedando aqui.
Nuñ. Que ya que mas no nos valga,
que descansar vna noche,
sea, si ser puede, en cama,
que cansa mucho venir
atrauessando montañas,
rebentados los rocines,
vn rato a pie, y otro a para.
D.Gar. Dize bien Nuño, y mejor
nuestras dudas informadas,
podrán aqui del camino
tener noticia, esta es maña
que vsan los ojos por ver
a quien los ciega. *D.M.* Descansa,
tu Nuño, y descansad vos
fiel amigo, pero vn alma
llena de sustos, es bien
que siempre esté desvelada:
ay bella infeliz Elvira,
y ay Ordoño. *Sale Eluira.*
Elu. Quien se llama Pedro,
y quien Anton aqui?
Nuñ. Y de Chamorro no se habla?
D.Ma. Valgame el cielo, que veo?
Elu. Que veo? el cielo me valga.
Nuñ. Aqui andan pansta smas?
D.Ga. Eluira es, ò estoy durmiendo?
D.Man. Elaronse las palabras.
Elu. Murio la voz en el pecho.
D.Ma. Eres sombra fabricada
de mi deseo? *Elu.* Eres, di,
fantasia de mis ansias?
Ma. Como Elvira. *El.* Como Cõde.
Man. Tu aqui? *Elu.* Aqui tu?
Sale Gileta.
Gil. Señor os llama.
D.Ma. Ya es cierta la dicha pues
hallò quien la embarazara.
Elu. Ya la ventura es verdad,
pues tuuo quien la estorbara.
Gil. Quien sirue Ines ha de hazer
aprisa lo que le mandan.
D.Man. Ines, y seruir, que es esto?
Elu. Como no estoy enseñada;
no te espantes. *Nuñ.* Oygan el
aparador de medallas,
y patenas. *Gil.* Andad presto,
que a mi me ha mandado el ama
que la espere aqui *Elu.* Venid,
sabreis lo que preguntauais
Gar. No demos sospechas. *D.M.* Va
auer lo que se nos manda; (mos,
tantas tropelias, solo
sucedieran en las farsas,
donde la verdad se finge.
D.Ga. Como dessas cosas passan
en la verdad, que las duda
el credito, aunque las halla. *Vas.*
Nuñ. Digo, señora doncella,
y vste es toda la semana
de tan mala condicion?
Gil. Para que lo pescudaua?
Nu. Para saberlo. *Gil.* No es todo
lo que reluce oro, y plata
N. Luego eres piadosa? *G.* Vn poco
Nuñ. Y seràs tierna? *Gil.* So branda.
Nu. Pues que me maras te digo.
Gil. Aquesso es llamarme albarda.
Nu. Y esso es llamarme jumento.
Gil. Vaya galan que le aguardan.
Nu. Y me veràs? *Gi.* Con los ojos.
Nuñ. Pues allá te aguardo, *Vase.*
Gil. Vaya. *Viol.* Gileta,
Gil. Señora mia, *Sale Violante.*
que tienes tan assuñada?
dime que te ha sucedido?
sino es que sea la cansa
aquel don Carlos, por quien

viues aqui retirada.
Vio. Solo es capaz de mi olvido.
Gil. Pues q̃ es lo que tienes. *V.* Nada
mas di. de fueron aquellos
hombres, a cuya bizarra
accion les deuo la vida?
Gil. Con señor están en casa,
mas para que lo pregunta?
en buena fee que aqui ay maula.
Vi. Por nada, y mi hermano? *Gi.* Alli
anda, como quien aguarda
alguna cosa en azecho.
Viol. Cielos, como aueriguara,
quien son estos hombres, pues
en su accion assegurada,
de que es el trage fingido
tengo cuydadosa el alma,
pero que me importa a mi?
Gil. A solas consigo abra,
malo Gila. *D. Man.* Ya enterado
Al paño D. Maurique, y D. Garcia.
de todo el sucesso, el alma
del mucho gozo, Garcia,
no cabe en el pecho. *D. Ga.* Calla,
que ay aqui gente, y importa
mucho que esten ignoradas
nuestras personas, que es cierto,
en razon de la alianza,
que Castilla, y Leon tienen,
que si esto se declara,
quizá politico el Conde
de Castilla, te faltara
al deudo, y a la razon.
Vio. Esto has de hazer recatada,
de modo que lo aueriguès
D. Ga. Ay Manrique. que es la causa
de mi mucho frenesi,
la que está alli.
D. Man. Pues habladla,
pues ay ocasion, que yo
aguardo a que Eluira salgã.
D. Gar. Y esso es muy facil amando
Gil. Ellos son. *Vio.* Pues Gila calla,
y sigueme. *D. Gar.* Oid señora.
Vi. q̃ quereis? *D. G.* Yo, quãdo, nada
nada señora os suplico.
Gil. Pues lo hará de buen agana.
D. M. q̃ es esso? *G.* Turbarme amigo
y pues la osadia falta,
yo ire a ver si Eluira viene
mientras vos, mas libre el alma,
si os lo permite podeis,
assegurarle mis ansias.
Vio. Que me queriais en fin?
D. Gar. q̃ os merezca solo encarga,
lo que os serui, que de Anton
no os disgusten las palabras. *Vas.*
Vio. Pues porque han de digustarme
D. M. Yo quedo en buena batalla
Eluira al paño.
Elu. Manrique está alli, y Violante,
aguardarè a que se vaya
para hablarle.
Vio. Hablad, Anton,
y cred que a deuda tanta
en lo possible, no se
que pueda negarle nada.
D. M. Daisme licencia? *Elu.* q̃ es esto
Gil. Aueis menester cuchara? ra,
Vio. Hablad. *D. M.* Pues sabed señora
que viue en estas montañas,
aunque en mal pulido tronco,
la politica de vn alma,
que desde q̃ os vio. *El.* Ha traydor
D. Man. Dio indicios de ser hidalga,
de ser racional dio muestras
pues rindiendose postrada,
se supo hazer sacrificio
humilde de aquessas aras.
Elu. Como tan aleue culpa
sufris, esferas sagradas?
Vio. Que no me pese de oirlo.
Gil. Tampoco a mi me pesara
Elu. Si aguardo a que le responda,

© Biblioteca Nacional de España

se pierde de todo el alma.
D. Ma. No me respodes? *V.* Si Antõ,
Sale El. Señora mi señor llama.
D. Ma. Desdichas, si me avrà oido?
Viol. Llegaste Ines a estremada
ocasion. *El.* Ha falso Conde!
Viol. Que pudiera ser que airada
por mi respeto dixera,
lo que despues me pesara;
ven Gila. *Gil.* Segun se hurde,
aqui ha de auer linda trama. *Vas.*
Elu Se fue yà? *D. Ma.* Si, ya se ha ido,
Elu. Como, aleue, no la llamas?
di, como no la detienes?
como dexas que se vaya,
aleuoso cauallero?
Yo estoy muerta, no bastaua,
verme en el misero estado,
que me veo, por tu causa,
sino este agrauio; hombre aleue,
tan presto olvidastes tantas
obligaciones, bolviendo
a tantas deudas la espalda?
D. Ma. El ira mia, ressiega
el rigor, y oye templada
mi disculpa, si disculpa
cabe donde culpa falta;
ruego a los cielos. *Elu.* No jures,
falso, que contra escuchadas
ofensas satisfaciones,
solo añaden circunstancias.
Cuydado es del justo cielo,
que vea yo tu mudança,
para castigo de mis
resoluciones liuianas:
quien perdio el honor por ti
en las apariencias vanas;
quien vn hermano, y vn Reyno
perdio, ingrato, por tu causa,
pierda la vida tambien
en generosa venganza
de su dolor: escuchad
quantos en estas montañas viuis.

Sale Don Fernando.

D. Ma. Ay de mi. *Fer.* Que es esto?
Elu. Esto es que le contaua
a este segador, señor,
de mis desdichas la causa;
para ver si repitiendo
los tormentos, se descansa.
D. Ma. Si, señor; porque no arguya
sospecha, hasta que se vaya
me retirare, y pues queda
ya mejor acompañada,
quede su merced con Dios;
yo confiesso que assustada
temio el alma de su arrojo,
alguna accion temeraria.

Retirase al paño.

Fern. Si por descansar, Ines,
buscas quien oyga tus ansias,
lexos de la causa dellas,
yo que tengo en ti la causa
de las mias tambien quiero,
para descansar, contarlas;
yo te vi. *Ma.* Ay de mi infelize!
Fern. Yo te adorè, y de las blandas
violencias, de amor testigos,
quise hazer a las palabras,
en ocasion, que impedidas
de aquel sucesso, cortadas
quedaron de mi fineza,
y mi amor las esperanças.
Pero ya que la fortuna
me dà otra licencia, valga
èste indulto a mis temores;
y sabe, bella serrana,
que te adoro, pues con que
lo sepas, quedan premiadas
las finezas de mi amor,
pues por aora solo manda
mi deseo que te acuerde,
hermosa Ines, que me matas. *Vas.*
El. Oye, aguarda, tente, espera.

De

© Biblioteca Nacional de España

Det. F. No quiero escuchar te, ingrata
D. M. Y le llamas? *El.* Pues q̃ impor-
si es para tomar vengança (ta,
de su atreuimiento. *Ma.* Aleue,
pues como la vez passada
le oiste, y no la tomaste?
era esta Elvira, la causa
de tus pesares fingidos?
Elu. Fingidos, traydor, los llamas?
D. Ma. Pues no se ve ha cautelosa?
como ha sufrido esta infamia
mi valor? *Elu.* Conde Manrique,
señor. *D. M.* Calla, aleue, calla.
El. No me crees? *D. M.* Si y. te creo
muger, que esto solo basta.
El. Pues bueluo a buscar mi muerte.
D. Man. De la mia serà causa.
El. Diziendo a vozes. *M.* Diziendo.
El. Por despecho. *M.* Por vengança;
quantos me escuchais, sabed,
que el que estos montes disfrazan
es el Conde. *Elu.* Mi señor,
no prosigas, que me maras.
D. M. D. Manrique. *El.* Oye, mi bien
D. Man. A quien buscas.
El. Pues no bastan
ruegos, todo se auenture;
yo soy la infeliz Infanta
de Leon, que foragida.
D. M. Calla mi bien. *El.* De su patria
D. Man. Elvira mia. *Sale Nuño.*
Nuñ. Que hazeis,
que en todas estas comarcas
se oyen las vozes? *D. M.* Ay Nuño
que me has hallado sin alma.
Elu. Ay Nuño, que estoy sin vida.
Nu. Pues quien causò esta borrasca?
Elu. Vn aleue que me ofende.
D. M. Vna cruel que me agrauia.
Nuñ. Dexad que passe esta noche,
y quizá tendrán mañana
mejor semblante las penas,
Elu. No espera aliuio mi rabia
D. Ma. Desespera mi tormento.
Nuñ. Pues cordeles, y gargantas.
Elu. Assi no te amara Conde.
D. M. Ha Elvira sino te amara!
Elu. No te disculpes. *D. Ma.* Y tu
no te disculpes, ingrata.
Elu. Por mi hablará la experiencia.
D. Ma. Y bolverá por mi causa.
Elu. Quien lo viera.
D. Ma. Quien lo viera, y entonces?
El. Te idolatrara; y tu que hizieras?
D. M. No sè q̃ me quede q̃ hazer na-
El. A Dios, hasta mejor suerte. (da.
D. Ma. A Dios, hasta menos ansias.
Nuñ. A Dios, hasta que se vea
en lo que estas cosas paran.

IORNADA TERCERA.

Salen D. Fernando, y Eluira.

Fer. Aguarda Ines. *El.* Es en vano.
Fern. No huyas de mis deseos,
que te hallan como peligro,
y te buscan como centro.
Elu. Yo no soy centro de nadie,
y assi voy buscando al viento.
Fern. No pienses que de tus ojos
la fuga estorva el incendio,
pues te vas con la hermosura,
y me dexas con el fuego.
Elu. No sè para que os cansais,
que esse lenguage no entiendo,
guardadle para la Corte,
que en estas montañas temo,
que de puro delicados
se quiebran essos conceptos.
Fern. O como de mi te burlas.
Elu. O como por mi me huelgo.
Fern. Ines, yo por ti me abraso.
Elu. Pues apartese, que quemo.
Fer. Es possible que mis ansias,

© Biblioteca Nacional de España

mis finezas, mis desvelos;
mis atenciones, y tantos
malogrados sufrimientos,
en mi se acreditan mas,
y en ti me aprouechan menos,
desde que a esta sierra armada
de rayos de nieue, y fuego,
veniste a matar de amores:
descuydados pensamientos
de mi alvedrio, robaste
la libertad, sin que al zeño
de tu rigor, mi amor deua
mas aliuio que vn despego,
mas cuydado que vn descuydo,
mas esperança que vn miedo,
mas piedad que vna ojeriza,
y mas fauor que vn desprecio.

El No os espanteis que nacimos
muy distantes, y yo creo
que la igualdad en amor,
es el mas eficaz medio,
que aunque en aqueste sayal
espiritu infundio el Cielo,
tanto, que tal vez desmiente
lo humilde con lo soberuio:
como la razon me mira
desde su conocimiento,
la bradora de essos campos,
ya vos os vee dueño de ellos:
como me mira villana
ya vos os vee cauallero,
yo criada, vos Señor,
ò sientalo, ò no el despecho,
este desengaño abate,
las alas del pensamiento.
Yo quiero desengañaros,
y de vos solo esto quiero,
y por ver si lo consigo,
el veloz passo detengo,
porque fauor no parezcan,
diligencias del despego.
Vos no aueis de ser mi esposo,
claro està, que para serlo,
ay de mi, a vos mucho mas,
que ay de esse valle a aquel cerro.
Solamente lo ha de ser,
y creed que serà cierto,
quien me iguale en la fineza,
como en el merecimiento.
Pues creed que al agassajo,
a las lisonjas del ruego,
a la caricia, al suspiro,
que mañosamente tierno,
quiere parecer fatiga,
sin dexar de ser aliento.
He de ser como la nieue,
que del dia a los reflexos,
trueca en cristales los ampos
mas claros, y menos tersos.
Es engaño, que aun la nieue
viendo que en el Sol ay riesgo,
pues en deshazerla paran
sus amorosos intentos.
Desatada en agua corre,
de sus alhagos huyendo,
acordando a su agassajo,
que fue inclemencia primero,
con lo que muda de forma,
mas no muda de elemento,
Sirva, señor don Fernando,
para los dos este exemplo,
y esse amor, pues es locura,
procure no parecerlo,
templando en vos lo que anima,
sin que anime lo que temo.
Llamaradas del capricho
pueden apagarse puesto,
y mas viendo lo que ayuda
de mis desdenes el yelo.
Yo no naci para vos,
buscad, señor, otro empleo
que os merezca, que impossibles
solo para si son buenos.
Si hazer la mayor fineza,

© Biblioteca Nacional de España

es de vn amante trofeo,
deuaos yo que me olvideis,
puesto que el quererme os deuo.
Que en solicitarme, quando
echais de ver que lo siento,
que conveniencia consigo,
si hazeis vuestro gusto en esso.
No pueda mas vuestra tema
que vuestra razon, supuesto
que a tanto desprecio sordo,
poca disculpa es ser ciego.
Valeos de vuestra cordura,
y vuestra passion venciendo,
sabed vos aborrecerme,
ya que yo no sè quereros.
Esto os aconseja, quien
siempre estara a vuestros ruegos,
mas sorda que essos peñascos,
mas desabrida que el cierço,
mas fugitiua que el agua,
mas burladora que el tiempo,
mas seca al fin que el Verano,
y mas fria que el Invierno:
esto es, porque no os canseis,
y a Dios, que al ganado buelvo.

Fe. No te has de ir, sin q̃ me escuches.

El. Que he de escuchar, si lo mesmo
que vos me aueis de dezir,
es de lo que voy huyendo.

Fer. Si huyes de mi amor, Ines,
porque piensas que pretendo
engañarte, tan perdido
estoy por tus ojos bellos,
en cuyo resplandor hallo,
mas que villanos reflexos,
que. *Elu.* No prosigais, mirad
que al viso del gusto es cierto
que la que apenas es flor,
suele parecer lucero.

Fern. Y esse termino de hablar,
esse claro entendimiento
lo confirma, que aunque puede
tener vn rustico ingénio
estilo tan cortesano
de esse trage es forastero.
Ines, seas noble, ò villana,
por tu belleza me muero,
y como quisieres tu,
a ser tuyo me resuelvo.

Elu. Essas son vnas promessas
que se miran desde lexos,
por mas que quiera acercallas
con el engaño el deseo.

Fer. No seràn sino verdades
si tu quieres. *El.* Pues no quiero.

Fer. No trueques mi amor en isa,
con tus ingratos desprecios,
para que logre enojado,
lo que no he podido atento.

Elu. Testigos son estos troncos,
que es invencible mi pecho;
y pues tambien sois testigo,
no pretendais, loco, y ciego,
lo que os doy en desengaños,
convertirle en escarmientos.

Fer. Tu lo ocasionas, y assi
viuen tus ojos.

D. Ma. Que veo; *D. Manriq. al paño.*
Don Fernando con Eluira;
que quieren de mi mis zelos,
y en este sitio? Escuchallos
podre en estos verdes fresnos.

Fer. Aunque de mi caseria
està tan cerca este puesto,
lo intrincado deste bosque
ayudarà a mis intentos,
si tu no quieres. *D. Ma.* q̃ escucho.

Fer. Reduzirte a mis deseos.

Elu. Esso ha de ser impossible,
y lo que pensais que tengo
aun mas valor del que cabe
en este trage grossero.

Fern. Poco te valdrà conmigo.

Ma. No harà, pues q̃ lleguè a tiẽpo.

de

de estoruarlo *Elu.* No es accion
de amante, ni cauallero.
Fern. Todo lo olvida el enojo
de tan tirano desprecio,
que estoy loco. *D. Man.* Matarèle
viue Dios, sino està cuerdo.
D. Fern. Yo he de lograr.

Sale Violante.

Vio. Perdida Anton,
de aquesta seluа en lo espeso,
y he encontrado cō mi hermano
que harà con Ines, yo quiero
escucharlos. *Fer.* La vitoria
de tu hermosura deuiendo,
mi cariño a la ossadia,
lo que no ha podido al ruego.
Elu. Es mi desden inuencible.
Fer. Tambien lo es mi atreui miēto
Vio Fernando intenta ofenderla,
y yo defenderla pienso.
Fer. Quien ha de valerte? *Elu.* Yo
Fern. Mal podras tu.
Sale. D. Man. Pues yo puedo.
Vi. Anton la defiende, ha ingrato!
Fern. Tu, de colera no acierto
a hablar, te opones? *D. M.* Boluer,
por muger que tiene riesgo,
en el honor, ò la vida,
deuda es de vn honrado pecho.
Fer. Que deudas tiene vn villano?
D. Ma. Viue Dios que soy tā bueno
Vio. Esto importa embarazar.
D. Ma. Como te dirà el sucesso.
Elu. Ay de mi, que se ha vencido
vn riesgo con otro riesgo.
Fer. Tu con migo? *Man.* Yo contigo
lo que me toca defiendo.
Fer. En ti vengarè mi enojo.
D. Ma. Que no ha de ser facil piēso.
Fern Aora lo veràs.
Viol Hermano. *Sale Violante.*
Elu. Anton. *Fern.* Aparta.

Salen D. Diego, y D. Garcia.

D. Die. Que es esto? *Ma* Nada, señor.
D. Gar. De Manrique
oigo el semblante el empeño.
D. D. Como nada, quado a entrābos
descoloridos os veo?
D. Fern. Dissimular es forçoso,
mas yo le buscarè luego.
D. Die. Di me tu, Anton, lo qha sido?
D. Man. Petares, dissimulemos;
quiso el señor don Fernando,
como es mozo, y bien dispuesto
tir la barra con migo,
y es barra de tanto peso,
que por mas acostumbrado
al curso de su manejo,
no ha de auer, segun yo juzgo,
quien me gane en todo el Reyno
y por perder la ocasion
fue de su desabrimiento.
D. Di. Pues por aquesso te enojas?
Elu. Poco le parece al viejo,
porque no sabe lo que ay
en el tayal encubierto.
Fern. Que misterioso el villano
relacion del caso ha hecho,
y en su metafora misma
le han de responder mis zelos?
oy piensa que me ha ganado,
pero yo algun dia creo
que he de hazerle vn tiro, que
quizá no llegue tan presto,
que èl a mi no ha de igualarse.
D. Ma No, porque venraja os lleuo.
Fer. Vos a mi ventaja, qual?
D. Ma. Vn Estado, quando menos.
D. Die. Dexad essas competencias,
y de lo que importa hablemos.
D. Gar. Aunque lo han dissimulado,
que han tenido lance temo.
Viol. Aunque mis zelos no ignoro,
estas enigmas no entiendo.

D. Die.

© Biblioteca Nacional de España

D. Die. El Conde, nuestro señor,
cuya vida guarde el Cielo,
del Moro, para castigo,
me manda por este pliego
que le preuenga mi casa,
aunque yo no lo merezco,
que quiere hospedarse en ella,
en la caza diuirtiendo
el cuydado de alistar
en Auila todo el resto
de su poder inuencible
contra el Moro de Toledo,
juntandose con el Rey
de Leon para este efecto,
porque dizen que Aluenzayde,
mas que piadoso, soberuio,
ampara a su hermana Eluira,
que con amante pretesto,
con el Conde don Manrique
se vino a Castilla huyendo.
Elu. Y vendrà el Rey por aqui?
D. Die. Quien os me te a vos en esso?
Elu. Yo se porque lo pregunto,
y es que sè porque lo temo. Ap.
D. Man. Tanto le dura el enojo?
D. Gar. Ya no podrà conocernos,
con lo tostado del Sol,
y lo curtido del viento.
D. Die. Oy es cotre mi alqueria,
Fernando, toma el obero,
y parte a ofrecer al Conde,
quanto valgo y quanto tengo,
que a esta nobleza me obliga
la nobleza de mi pecho,
y con el podràs partirte
a la guerra de Toledo.
Fern. Yo te matarè villano.
D. Die. Que agoardas?
Fer. Ya te obedezco,
sufrase mi ardiente enojo,
que yo boluerè muy presto. Vase.
D. Die. Tu, Violante, de la casa
cuydaras y con tu asseo,
aunque està entre estos peñascos
no echarà la Ciudad menos.
Sacaras de la bodega,
hija, el vino mas añejo,
pues al rebes de la vida,
el mas anciano es mas bueno.
Ambar respire oprimido,
el que fue fruta primero,
y en oro liquido, brinde
lo sabroso a lo sediento:
preuenme con las gallinas,
para guisados diuersos,
los que ha poco que passaron
a ser aues desde huebos:
no quede pichon, ni pabo,
y presenten, contra el tiempo,
las conseruadas cezinas
de la sal el priuilegio.
Benito, y Pasqual cazando,
la tierra apuren, y el viento,
haziendo a la golosina
lisonja de pluma, y pelo.
Blas, y Llorente del rio
corran los humedos senos,
y apenas vn pez se libre
de la red, ni del ançuelo.
Tu, Pedro, vè a la bacada,
y a las madres, de los pechos
quitaràs todas las crias
que huuieren mamado menos.
Tu Ines, vè al ganado, y di
a Lauro, que trayga luego
los mas tiernos recentales,
y los mas gordos carneros.
Tu Anton, vè al monte porque
entre sus pelados cerros,
aun no se escape el cabrito,
por mas que corra en naciendo.
Preuenga Esteuan la fruta,
leche, y mantecas Lorenço,
mientras voy, Violante, solo

© Biblioteca Nacional de España

a estar loco de contento. *Vase.*
Elu. Estás enojado, Anton?
D. Man. De mi desdicha me quejo.
Elu. Pues tratar de remediarla.
D. Man. Ya estar aqui no podemos,
y mas viniendo tu hermano.
Elu. Pues boluer la espalda al riesgo.
D. Man. Antes he de intẽtar. *Elu.* q̃.
Ma. Despues lo sabrás *V.* Que bueno
es no ir a hazer lo que manda
mi padre, muero de zelos.
Elu. Ya voy, mueffa ama, al ganado,
pero para no perdello,
verè escondida si quiere
hablar a Anton.
Vio. Y vos Pedro, *Quedase al paño.*
que aguardais, a la bacada.
D. Gar. Voy, ya que estè solo espero,
escondido entre estos ramos,
amor, guia mis deseos.
Quedase al paño.
D. Man. Yo tambien me voy al mõ (te
Vio. Solo vos que os vais no quiero.
D. Man. Pues para que me quereis?
Elu. No se engañò mi rezelo.
Viol. Essa equiuoca pregunta,
mal con mis ansias se mide,
pues despegada diuide,
lo que mi deseo junta.
Desde que a estos montes canos
de la nieue que los cubre,
juntando desde el Otubre,
armas contra los Veranos,
veniste, Anton, a viuir,
porque quisiste trocar,
tantas luzes de mandar,
por las sombras del seruir,
ò sea fuerça del destino,
que tan poderoso es,
ù de mi amor interes
que es como Dios adiuino,
ò por deuerte la vida,
con la muerte de vna fiera,
pues no es la passion primera,
que empieza de agradecida:
me has deuido inclinacion,
que no la puedo negar,
quando te quiero obligar
con esta demonstracion.
Ya tu sabes mi nobleza,
y yo la tuya, no dudo
que en el silencio mas mudo
habla la naturaleza;
pero es tanta mi passion
que aunque el punto lo sintiera,
tambien Anton te quisiera,
sino fueras mas que Anton,
y assi no ingrato. *D. Man.* Señora,
sino hazes burla de mi,
como creo, buelue en ti,
porque mi humildad no ignora,
que no te ha de merecer,
quien no te puede igualar.
Vio. Parecete que es rogar,
camino de no queres?
D. Man. No, mas mis desconfianças
duraràn essos desuelos.
D. Gar. Para encontrar vnos zelos,
buscaua vnas esperanças?
Vio. Si te alienta mi fauor,
porque has de desconfiar?
Elu. La queja pudo templar,
mas no templar el dolor.
D. M. Tanta luz no ha de eclipsalla
vn vapor, Violante, bella.
Elu. Penas, para no querella
es menester requebralla?
Vio. No me dixiste aquel dia,
que te escuchè por mi mal,
que alma noble entre el sayal
estaua que me queria?
D. Man. Si pero era interceder
por Pedro, que es quiẽ te quiere,
y por tu desden se muere,

que

© Biblioteca Nacional de España

que por mi no puede ser.
Vio. Por mas que obligarte espero,
mal se logra mi cuydado
D.Gar. Buen lance mi amo ha hecho
D.Man. Lo rustico es muy grossero
Vio. Finezas en esta sierra,
solo por Ines haràs.
D.Man. Ha que la conozco mas,
porque somos de vna tierra.
Elu. Mal mis pesares mitigo,
resuelta a estoruarlo estoy,
no vienes Anton?
D.Man. Ya voy *Sale.*
Vio. Quieres que vaya contigo?
Elu. El ir con migo, creed
que no fuera nouedad.
Vio. Pero fuera libertad
Elu. Tiene zelos su merced?
Vio. Zelos de ti? *Elu.* No bastaua.
Gar. Sepa que estaua escuchando,
tu padre te està esperando
Vio. Mas que Pedro me escuchaua?
D.Gar. O matenme mis desuelos,
ò valgame amor, si es Dios.
Vio. Con diuidir a los dos,
podre assegurar mis zelos.
Elu. Que hazes, Anton? vamos ya.
D.Man. Ya te sigo ay dueño amado.
Vio. Por alli se vá al ganado,
por aqui al monte se vá.
Passanse al otro lado.
D.Man. No irritar la de termino.
Vio. Ea, los dos, que aguardais?
Elu. Por mas que nos diuidais,
hemos de ir por vn camino.
Vio. Vencerè su obstinacion *Vase.*
D.Gar. Yo romperè mis cadenas *V.*
Elu. Quando daràn fin mis penas *V.*
D.Man. Ya importa resolucion.
Vase, y sale Nuño, y Gileta cō alforjas.
Gil. Chamorro, de comer traigo
Para toda vna semana.
Nu. Lo mismo diz que haze el lobo
que para ocho dias se harta.
Gi. Pues que mas lobo que tu?
Nuñ. Si es que el amor emborracha
para ser lobo Gileta,
el que yo te tengo basta
y no pienses que no es polla,
que aunque de bestia me tratas,
para los enamorados;
y mas si a caso se casan,
otro animal ay peor.
Gil. Deue de ser el que guardas.
Nuñ. No es bueno, mas peor es,
el marido de las cabras,
y que me traes de comer?
Gil. Pan *Nuñ.* q̄ Dios mejore, q̄ anda
el que dan a los pastores,
tā cortesano, que enfada. *G.* En q̄
Nuñ. En el andar de negro;
que mas? *G.* Aceite. *Nu.* Regalan
a vn pastor, que es vn contento,
pues dan para su vianda,
aceite, como burrajo,
y con vna circunstancia,
que tan malo suele ser,
q̄ aun no es bueno para manchas.
Gil. Tambien para hazer las migas
ajos te traigo. *Nuñ.* Que aya
Christiano que sea pastor,
sugeto al Sol, y a la escarcha,
para que le dē su ajo
quien piensa que le agassaja?
y no me traes otra cosa,
para toda vna semana?
Gil. Cosa de medio jamon,
te embia Ines. *Nuñ.* Es vna santa.
Gil. Y aquesta bota de vino,
y bueno. *Nuñ.* Mejor es que agua
y tu no me traes si quiera,
vna polla desechada,
para beber esse vino?
Gil. Pues la boca no te basta?

© Biblioteca Nacional de España

Nuñ. Yo te aure de regalar,
ya que tu no me regalas.
Gil. Que me daràs? *Nuñ.* Te assarè
si tu quieres vna espalda.
Gil. Regalas, ò martirizas?
Nuñ. De vn corderillo, que estaua
ayer tan desesperado,
que dixo, que le matarà?
Gil. Deuia de ser muy bobo?
Dent. A la selua, a la montaña
Gil. Que gente es esta? *Nuñ.* Seran,
cazadores, que se andan
tras vn lobo todo el dia,
pudiendo tomarle en casa.
Gil. Pues cuenta con el ganado.
Nuñ. Ven Gileta, a la cabaña,
que despues en este arroyo,
he de venir adar agua,
a donde me oirás cantar
mas mijor que vna calandria.
Dent. Al valle, al rio, seguilde,
que el osso herido se escapa.
Gil. Osso dixo, ven Chamorro
no me coja esta alimãña,
pensando, que soi colmena.
Nuñ. Pues lo dulze no te falta.
Vanse, y sale el Rey de caça.
Rey. En esta sierra fragosa,
que está tan enmarañada,
que para auer de venceila,
parece que el Sol trabaja:
de mi gente me he perdido,
y diuertido en la caza,
no sè donde estoy, y apenas
sè donde pongo las plantas:
si quiero estender la vista,
las peñas me lo embarazan,
que de su maleza bronca,
aun los Cielos se recatan.
O si en aquesta espesura
algun pastor encontrara,
que al camino conduxera,
de mis passos la ignorancia?
Pero hasta que mis deseos,
logren su justa vengança,
todo será andar perdido,
sin hallar aliuio en nada.
Ha ingrata hermana! parece
que gente a este arroyo baxa,
para que mis passos guien,
quiero escuchar sus palabras.
Canta Nuño dentro.
Nuñ. Presa esta la Infanta Eluira
de Leon, en el Alcazar,
porque al Conde don Manrique,
quiere, y dexa al de Nauarra.
Rey. Que voz, con villano acento,
pretende en estas montañas
ser recuerdo de mi enojo,
y ser eco de mi infamia?
quando me miro perdido
solamente, me acompaña,
de vna traicion la noticia,
y de vna ofensa la causa.
Nuñ. Preso tienen al buen Conde,
y el Rey degollarle trata,
con ser el Conde su deudo,
y de lo mejor de España.
Sale al paño Eluira por la otra parte.
Elu. Valgame el Cielo, quien es
quien mi triste historia canta,
cuya memoria, a los ojos
deshecha en lagrimas baxa?
Vengo a buscar el ganado
y mi perdida esperança
hallo solo introducida
en las vozes de la fama;
que ya sabe todo el mundo,
que yo he sido desdichada,
mas quando el pesar se ignora?
quando los males se callan?
Nuñ. Rompe la prision el Conde,
y lo mismo haze la Infanta,
y esse Moro de Toledo

© Biblioteca Nacional de España

dizen que a los dos ampara.
Rey. Presto de su aleuosia,
si quiere el Cielo, mis armas
tomarán satisfacion,
y por mi sangrienta saña,
el Tajo verá teñida
en purpura infiel su plata.
Temblarame de Toledo,
aun las almenas mas altas,
siendo con ellas zeniça
el traydor Conde que guardan.
Nuñ. Dios se lo perdone al Rey,
que con casar a su hermana,
en Castilla, y en Leon,
tantos daños escusara.
Rey. Barbaro, que de mi ofensa.
Elu. Pastor, que de mi desgracia.
Rey. La memoria te diuierte.
Elu. Lo que yo he de llorar cantas.
Rey. Pues mis pesares me acuerdas.
Elu. Pues mi desdicha declaras.
Rey. Si la vida no te enoja.
Elu. Si la muerte no te agrada.
Rey. Calla, porque no te escuche
Elu. Porque yo no te oyga, calla,
mas que miro? *Rey.* Mas que veo?
Elu. Si es ilusion? *Rey.* Si es fantasma
Elu. Que entre el temor, y la vista,
por mis sobresaltos passa.
Rey. Que quiere tomar la forma,
de quien mi respecto agrauia.
Elu. De mi llanto, y de mi furia,
se me han trocado las ansias,
niebe es ya lo que fue enojo,
yelo es ya lo que fue agua.
Rey. Muger, quien eres? *Elu.* La duda
aliente mi confiança:
viua pobre labradora,
bien el trage lo declara.
Rey. Labradora? *Elu.* No lo ve?
Rey. En el talle, rostro, y habla,
si lo tosco del vestido,
desmentirlo no intentará,
y el saber que está en Toledo
con el traydor que me agrauia,
todas son señas de Eluira.
Elu. Tanto a su merced le espanta
el ver vna labradora?
Rey. No vi mayor semejança.
Elu. Es la primera que ha visto?
Rey. No te admires, que retratas
a vna hermana que tenia.
Elu. Murio? *Rey* Ojala, pues cessara
con su muerte, de mi ofensa,
y de su traicion la causa.
Elu. Otra suspension, mas que es
en mi daño quanto calla?
Rey. Que haga la naturaleza
dos tan parecidas caras?
como te llamas? *Elu.* Ines,
llama vasse Ines su hermana?
Rey. No. *Elu.* Si ella me parecia,
seria muy desdichada?
Rey. Porque? *Elu.* Porque yo lo soy,
si el animo no me falta,
puesto que el disfraz me ayuda *A*
el dissimulo, y la maña,
desmentiran su sospecha.
Rey. Apuremos dudas tantas, *Ap.*
porque, dime, te enojaste
tanto con el que cantaua?
esto examinar me importa, *Ap.*
pues tambien es circunstancia,
de lo que a Eluira parece.
Elu. Aqui la industria me valga; *A.*
porque viniendo algunado,
aquel pastor que le guarda,
recentales, y carneros
los mejores lleue a casa,
donde al Conde de Castilla,
por huesped su dueño aguarda;
no haziendo caso de mi,
se puso con gran flemaza
a cantar, mirad si es cosa

© Biblioteca Nacional de España

de enojarse vna Christiana?
Rey. Digo que tienes razon,
y confusion mas estraña?
Elu. Y vos, porque os enojasteis?
Rey. Porque la historia que canta
me ha renouado vna pena
que me llega muy al alma.
Elu. Sois a caso el Conde vos?
R. No soy tan traydor. *El.* Pues nada
os toca de este sucesso,
no podiendo ser la Infanta?
Rey. Tocame mas que tu piensas.
Elu. Si essas señas no me engañan,
y con vuestra compostura,
el trage, y la buena traza,
vos deveis de ser el Rey
de Leon, si es verdad, guarda,
que perseguis las mugeres,
y yo lo soy. *Rey.* No te vayas,
Ines, que me has de enseñar
el camino de tu casa.
Elu. Mejor lo hará esse pastor,
con sus passos de garganta,
y reñilde de camino
lo que a los dos enfadaua,
el que mos cantasse historias.
Rey. Que graciosa es la villana!
yo la he cobrado aficion,
y de este efecto es la causa
la sangre, que como a Eluira
se le parece en la cara,
ya que inocente la miro,
de mi cariño las ansias,
le dizen al corazon,
bien puedes Bermudo amalla
que retrata su hermosura,
y su traicion no retrata.
Elu. Si vá a la casa, y al Conde
don Manrique en ella halla,
confirmarà su sospecha,
y assi serà bien que parta
auisalle, porque huyamos
de nueuo de su vengança.
Rey Guiame hasta tu alquería.
Elu. Vuestro enojo me acobarda
pues no ire con vos segura,
si parezco a vuestra hermana.
Rey. Lo que en ella es odio, en ti
ha de ser amor. *Elu.* Que manda.
Dent. Acudid todos,
que al Conde el cauallo arrastra.
Rey. Que es esto?
Elu. Alli a vn cauallero,
corriendo por la montaña,
el cauallo le despeña.
Rey. A socorrerle me llama
la obligacion, si es que aquessos
peñascos no lo embaraçan,
que es el Conde de Castilla.
Dentro don Manrique.
D. Man. Bruto, yo te tendrè a raya.
Elu. Esta es la voz de Manrique,
Cielos la suerte está echada,
Rey. Ines, despues nos veremos.
Elu. Esso será si me hallas,
en tanto susto con vida.
Rey. Valgate Dios por serrana.
Vanse, y salen el Conde de Castilla, y Manrique.
Cond. La vida os deuo, y creed
que la deuda he de pagar,
pues la llego a confessar,
pedidme alguna merced:
Conde de Castilla soy,
y hazer por vos quanto puedo
ofrezco, perded el miedo,
pues en vuestra ayuda estoy.
D. Ma. q̃ merced quereis q̃ os pida
siendo vn pobre labrador,
que iguale a vuestro valor,
y con mi humildad se mida;
vuestro poder soberano
a su estado corresponde,
y assi de Castilla al Conde

© Biblioteca Nacional de España

que ha de pedirle vn villano?
Cond. Vuestro bizarro ardimiento,
vuestra atenta discrepcion,
mas que de villano, son
indicios de noble aliento.
Y no os ha de embarazar,
lo que os puede persuadir,
pues es lisonja pedir,
al que està obligado a dar.
Quando el bruto desvocado,
despeñarme pretendio,
en el peligro que yo
os mirè por mi empeñado.
Vos le hizistes detener,
y al fauor que os he de dar,
el auerle hecho parar,
me ha de hazer a mi correr.
D. Ma. Puesto, señor, que os obligo,
ya ser tan dichoso llego,
que me defendais os ruego
de vn poderoso enemigo;
que aunque enquererme ofender
por su misma obligacion,
tiene razon, mas razon
tendrà en dexarlo de hazer.
Cond. Essas enigmas no entiendo;
solo de vos he entendido,
que ay mucho mas escondido,
de lo que yo comprehendo;
mas no ha de contradezir
mi obligacion el dudar,
pues nada os puede negar
el que os empeñò a pedir;
y assi la palabra os doy
de defenderos. *Man.* Los pies.
me dad por tanto interes.
Cond. A mas obligado estoy.
D. Ma. Al cielo me leuantais
con las honras que me hazeis.
Cond. Todo a vos os lo deueis;
y dezid como os llamais?.
D. Ma. Anton. *Co.* Rara confusion,
no veis que os contradezia,
pues lo que hazeis, y dezis,
desmintiendo està lo Anton?

Salen los criados.

1. Llegad, que el Conde està aqui.
2. Os hizistes mal, señor?
Cond. A este honrado labrador,
oy la vida le deui.
1. No podimos socorreros,
por mas que lo deseamos.
D. Ma. En ampararme quedamos.
Con. Puesto que he de defenderos,
desde luego no sabrè,
tan grande enemigo, Anton,
quien es? 2. El Rey de Leon.
D. Ma. En la ocasion lo dirè;
bien mi fortuna se labra.
Cond. Ir a recibirle es ley,
Man. Yo me voy, pues viene el Rey.
cuydado con la palabra.

Vase, y sale el Rey.

Cond. Señor. *Re.* Os hizistes daño.
Cond. Gran daño hazerme pudiera,
si vn labrador, de aquel bruto,
oponiendose a la fuerça,
embarazar no intentara
su desvocada violencia.
Rey. Yo intentè vuestro socorro,
mas deste sitio, las peñas,
estorvandome el camino,
frustraron mi diligencia.
Con. Y de tan largo viage,
como viene vuestra Alteza?
Rey. Con penas, y con salud,
si ay salud a donde ay penas.
Cond. Razon sera que descanse.
Rey. Y vos del susto pudierais
cobraros tan bien, aunque
nada vuestro pecho altera.
Cond. Pienso que està la alqueria
de Diego Velazquez cerca,
donde passareis la noche,

© Biblioteca Nacional de España

que ya preuenido espera;
y aũque está entre essos peñascos,
dizen que la casa es buena.

Dentro Nuño.

Nuñ. Rita acá, *Rey.* Aqueste pastor
nos podrá guiar a ella,
pues solo sabrá el camino.
C. Llamadle 1. Apastor. *Dét. N.* á Gi:
cumple con essos señores, (leta.
que yo estoy ocupado. 2 Bestia,
mira que el Conde te llama?

Salen Nuño y Gileta.

Nuñ. Que manda su Reminencia?
ay, con todo el Rey he dado
quado menos. *Gi.* De q̃ tiemblas?
Nuñ. Si me conoce me ahorca;
ay, y lo que mira. *Rey.* Llega.
N. No ay mas que llegar? *R.* q̃ temes.
Nu. Mucho mas de lo que piensa.
Con t. Está lexos la alqueria?
Nuñ. Estarà quinientas leguas.
Gil Este es vn tonto; ay està
de aquella encina a la buelta.
Rey Parece que este hõbre he visto,
ven acà, dexadme ofensas,
de aquel arroyo en la margen,
al son de sus blancas piedras,
eres tu el que cantaua?
Nuñ. La preguntilla me asierra,
yo no he cantado en mi vida.
sino es quando niño *Gil.* Este era
Nuñ. Está quiere que me en palen,
y lo harà si mucho aprieta.
Gil. Este era señor. *Nu.* Pues, Gila,
que te importa que yo sea
quien cantaua, ò no cantaua?
Gil Que es muy grãde desverguẽça
cantar en desierto.

Salen don Diego y Violante.

D. Di. Ya, señor, mi casa os espera
para que vengais a h[illegible] rasla.
Cond. Y os os estimo la fineza.
D. Dic. Llega, Violante, mi hija.
Cond. Bien se vè que es hija vuestra,
que en ella con la hermosura,
se conoce la nobleza.
Viol. Ser vuestra esclaua, señor,
es mi mayor preeminencia.
Rey. Despues aueriguarè
deste pastor la sospecha.

Dentro D. Fernando, y D. Manrique, y luego salen riñendo, Don Fernando con espada retirandose, y Manrique con vn baston, y quedese junto al Conde de Castilla.

Fer. Aora he de castigar
tu locura y tu sobervia.
D. Man. Tu veràs quien es Anton.
Cond Que descompostura es esta?
prendedlos, pero esperad,
no es aqueste Anton? la deuda
de mi palabra parece.
que quiere cobrar por fuerça.
D. Ma. Ya lleguè de mi fortuna
a la vltima experiencia.
Rey. Sino estoy ciego, es el Conde,
oy vengarè mis ofensas.
Fer. Yo, señor. *D. Di.* Que aqueste lo
a echarnos a perder venga? (co
Cond. Es este Anton quien pretẽde
ofenderos, porque es fuerça
el cumpliros la palabra,
aunque enojarme pudiera.
D. Man. Guardadla para mayor
poder, mayor resistencia,
que para aqueste enemigo
en mi ay bastante defensa.
Con Nora buena. *Re* Mandad. Cõde
que aquesse labrador preudan,
que es la causa de mi enojo.
D. Ma. Para aora es la fineza.
Cond. Mirad señor, que le deuo
la vida, y en recompensa,
sin saber de quien, palabra

de

© Biblioteca Nacional de España

de defenderle en la sierra
la di esta tarde, con que es
forçoso que le defienda.
Rey. Es el Conde don Manrique.
Cond. Muy en hora buena sea,
que el deudo que con el tengo
no deshaze la promessa,
antes la aumenta, y assi
pues tambien es sangre vuestra,
y con darle a vuestra hermana,
todo el daño se remedia;
pues su nobleza es tan grande,
dad fin, sin sangre a la quexa,
porque siempre es la vengança
quien mas publica la ofensa.
Rey. Vuestras razones, y vuestro
empeño, Conde, me dexan
persuadido y obligado
a que a mi gracia le buelvas
donde esta Elvira?
Elu. A tus pies està. *Sal. Elu y Garc.*
Rey. Hermana, a mis braços llega,
y dale la mano al Conde.
Elu. Y el alma le darè en ella.
D. Man. Gracias a Dios, q̃ sin susto
la gozo. *D. G.* Pues soy te muestras,
tan piadoso. *Rey* D. Garcia,
ya estimo vuestra fineza,
trocando en fauor mi enojo.
D. Gar. El mayor serà que quieras
darme por dueño a Violante.
Rey. Si ella quiere, tu nobleza,
bien puede ilustrar su casa.
Vio. Respondate mi obediencia.
Rey. Y Ordoño. *Elu.* Su muerte fue
castigo de su soberuia.
D. Die. Lo que en mi casa tenia
disfrazado. *Fer.* Ya la guerra
solo ha de ser mi despique.
Nuñ. Quieres casarte, Gileta?
Gil. A las ancas de estas bodas
ir muy bien podra la nuestra.
Cond. Pues vamos a la alqueria
a celebrarlas *Nuñ.* Y tenga
fin con tan dichoso fin,
la Cortesana en la Sierra.

BIBLIOTECA NACIONAL

REYNAR, NO ES LA MAYOR SVERTE.

COMEDIA FAMOSA

DE VN INGENIO DESTA CORTE.

Hablan en ella las personas siguientes.

Carlos.	*Estela su hija.*	*El Marques.*	*Vnos labradores.*
Fabio.	*Clarela su sobrina.*	*El Conde.*	
El Duq. de Mantua	*Nise criada.*	*Dos Embaxadores.*	*Criados.*

IORNADA PRIMERA.

Sale Carlos de labrador.

Carl. Ola, Bato; ola, Filene,
dexad el sueño pesado,
que ya la Aurora, y el Sol
se dán el vltimo abraço;
caminad a la labrança,
no os detengais, porque el campo,
de su dorado arrebol,
le hallareis iluminado:

© Biblioteca Nacional de España